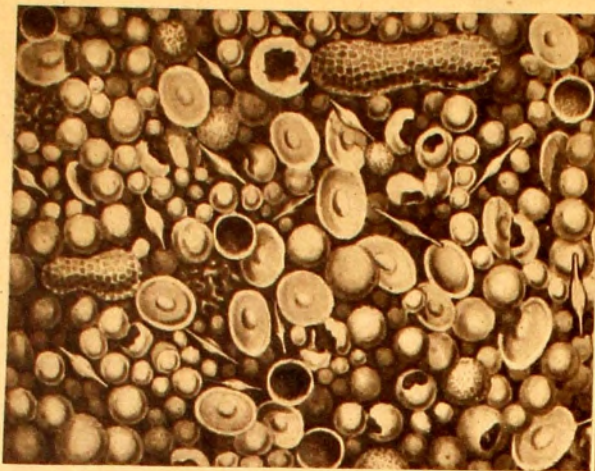


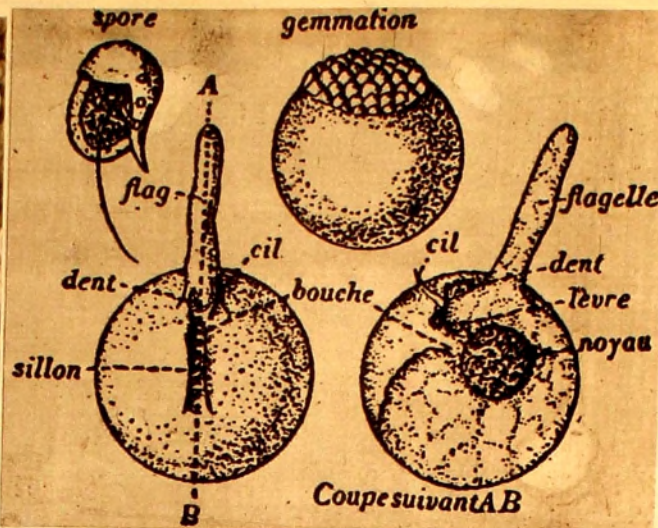


ARROYO CHAMIZO, (DEPARTAMENTO DE SAN JOSE), PINTORESCA CORRIENTE QUE RIEGA UNA EXTENSA ZONA, HASTA DESEMBOLCAR EN EL RIO SAN JOSE.

(Fotografía del Sr. Carlos E. Briozzo Madrazo).



DEPOSITOS DE CAPARAZONES DE DIVERSOS FORAMINIFEROS, MUY AUMENTADOS. ESTOS ANIMALES MICROSCOPICOS CAEN, AL MORIR, EN EL FONDO DEL MAR, CONSTITUYENDO JUNTO A LOS CONTINENTES, LOS DEPOSITOS PELASGICOS.



LA ESTRUCTURA Y REPRODUCCION DE LA NECTOCISTA PUEDE VERSE EL CILIO (CIL); EL FLAGELO (FLAG); LA BOCA (BOUCHE); Y EL LABIO (LEVRE).

bioluminiscencia es producida por una sustancia grasa que contiene el protoplasma y que se oxida por la influencia de excitaciones fisiológicas.

En aquella noche, bajo la sombra del cielo densamente oscuro, un bote avanzaba de Punta del Este a lo largo de la costa. En medio de la oscuridad el bote se veía nitidamente negro.

El mar tenía un débil resplandor blanco-azulado en su superficie que no iluminaba la atmósfera pero hacia destacar los objetos flotantes. Este solo hecho producía la impresión de ver desarrollarse una paradoja con realidad increíble. La silueta era tal, exacta, sin profundidad. Daba una idea extraña de recorte de papel negro, pegada en forma inverosímil a lo indefinido del espacio.

Los marineros dejaban a veces levantar los remos y el bote avanzaba lentamente sin un ruido sobre las aguas tranquilas. Al fondo, Punta del Este rompía las tinieblas con sus luces decorativas de ciudad que se divierte, pero Punta Ballena se escondía ceñuda, en sus peñascos sombríos. Hacia allá avanzaba el bote, sin sacudidas, espectral, sobre el mar iluminado.

En la costa, mientras tanto, alguien lo seguía atraído por la silueta fantasmal y silenciosa. La arena, a cada paso, se hundía, y, un abanico de luces se abría con ellas como en los cuentos de hadas, al llegar la princesa hermosa y buena. Detrás de la paseante nocturna los huecos de sus pasos quedaban iluminados por un momento y luego se desvanecían. Un ligero choque con un montoncillo de arena hizo saltar un haz de estrellas fugaces que se disiparon con su fuego de artificio. Algún día perdida e invisible rompía en la playa y todo su borde de espumas se marcaba

LAS FOSFORECENCIAS EN LA BAHIA DE MALDONADO

El primer deslumbramiento por la naturaleza de mi patria, a través de la literatura, la debo a Samuel Blixen. Era un niño cuando leí "Por mares azules" y, mientras gustaba aquellas páginas vivas, no podía creer que existieran con la fuerza que aquel lírico, sentimental y realista, las describía, ni mares de turquesas cambiantes, ni cascadas de peces de plata irisados. Cuando conocí a Maldonado tantos años después, agradecí desde el fondo de mi alma a aquel magnífico sensitivo, el no haberme engañado. Pude gustar hondos aguas de cristal, pescas casi milagrosas, tonos embriagantes de azules y violetas, sin temor a la fácil deformación literaria; la realidad los excedía. Conviviendo con estos paisajes, de vez en vez un nuevo aspecto del mar, de la costa o del monte, me inducían a creer que, aún cuando la descripción parecía exhaustiva, la reserva de escondidos tesoros era inagotable. Así me ha ocurrido con las fosforecencias. De ellas conocía las descripciones, que suponía posible en los países de maravillas del trópico, pero sólo tenía la seguridad auditiva de su existencia por haberlas percibido a través de las notas para piano de Dalmiro Costa. Pero nada más. Mi panorama, en realidad, "mi patria" era aún Villa Colón con sus grandes eucaliptos — que contemplaba en las tardes desde lo alto de la escalera de piedra hecha a "martellina" de mi vieja casa — cargadas sus flechas de dorados a fuego solar y dejando escapar entre ellas los ecos del campanario lejano escondido.

El paisaje fernandino es a la manera de Hugo "toda la lira" pero, como en un Baudelaire, esencia destilada de no sé qué lujosa, aristocrática belleza. Paisanos y pescadores de Maldonado tienen recuerdos vivísimos de visiones nocturnas, inquietantes y aterrantísimas. Globos de fuego que surgen envueltos en nieblas, avanzan en silencio y se desvanecen entre los pajonales de la Barra o cruzan los caminos tan inesperadamente que dejan adonde a corazones bien templados. Cuántas veces los marineros de Punta del Este vieron también todos los mástiles de los barcos anclados, poblarse de lenguas de fuego y, hasta los extremos del semáforo, iluminados.

Tal archivo de tradiciones y anécdotas, en testigos oculares, se explica. Ha nacido por hechos y observaciones reales que, al no recibir inmediata explicación, van perdurando como producidos por fuerzas desconocidas emanadas de ultratumba y se reducen con el correr del tiempo a una sola causa: el misterio del más allá.

Las lenguas de fuego sobre las puntas de mástiles y en el semáforo no son más que el conocido fenómeno eléctrico del fuego de San Telmo que se presenta con frecuencia en Punta del Este. Pero no tienen el mismo origen esas visiones fantásticas que han quitado muchas veces el sueño a los pescadores de la Barra. Es aquí que el hecho natural toca a la maravilla. Humboldt afirma que quien no lo ha visto no alcanza a formarse idea de la majestad de semejante espectáculo. Por lo que he podido percibir, en todos aquellos que hemos sido testigos, es que su recuerdo perdura como algo que ha entrado a formar parte definitiva de la sensibilidad.

Los naturalistas y biólogos estudian hoy con detención las manifestaciones de luminiscencia. Su origen en los animales es tan importante que da más de una clave para explicar fenómenos vitales. Se presenta en el mar por la existencia inmensa de

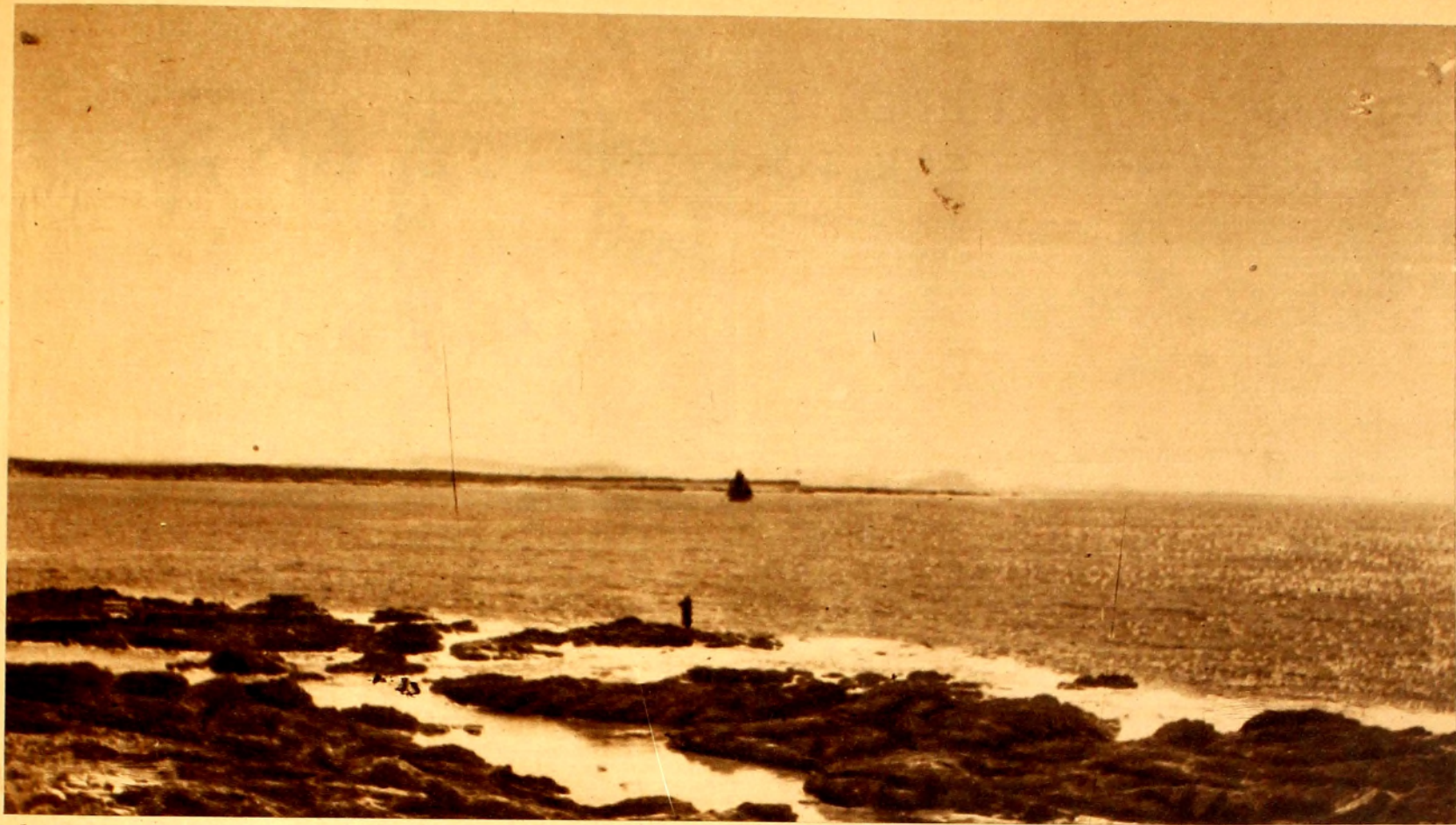
infusorios pelágicos microscópicos, el nectocista miliar cuya clasificación no está perfectamente determinada ya que las inclusiones van colocándose desde las medusas, anémonas del mar, foraminíferos hasta los crustáceos. Sus dimensiones son tales que, en diez centímetros cúbicos, su número oscila alrededor de ocho mil. Los estudios realizados permiten asegurar que la



OTRO ASPECTO DE LA PLAYA, HACIA LAS DELICIAS.



LADO OESTE DE LA MISMA PUNTA CON EL MISMO ASPECTO.



LA BOCA GRANDE DE LA BAHIA: CONTRA ESTOS PENASCOS LAS AGUAS HACEN, EN LAS NOCHES APROPIADAS, SUS JUEGOS DE LUCES.

iluminado, prolongándose sobre la comba de las arenas. A lo largo de la bahía aparecía entonces su arco diseñado en forma extraordinaria.

Los que navegaban veían las aguas hasta sus profundidades, con vagos reflejos. De pronto hundieron los remos y los suspendieron luego para dejar escurrir la cascada de fuego que formaban las gotas. La quilla se mostró entre una agitada lucha de los forecencias y la superficie del mar pareció querer formar relámpagos. Es lo explicaba la "luz mala" que en la Barra suele observarse. El cauce del arroyo Maldonado es invadido allí por el océano que arrastran millones de noctilucas. A veces las condiciones de temperatura elevada que favorecen las oxidaciones hacen extender en grandes espacios las fosforescencias. Quizás algunas veces estas condiciones fueron tan intensas que esas luces semejaron "globos de fuego". La imaginación preparada no necesitaba más para afirmar, deformándolo, la existencia del hecho poco común y misterioso.

Alguien habló de echar las redes, y, un momento después, se había recogido un tesoro. La red misma era un tejido que tenía apresada la luz y se estremecía en millares de rombos que, frente a la noche, se volvían de plata luminosa.

Habían tirado el "lance" para pescar un poco de belleza de la noche esteña cargada de noctilucas y allí estaba entre sus manos. Como si hubieran disuelto la luna en las aguas oceánicas todo quedó dulcemente centelleante: las fibras de la red, las manos, y el mismo cuerpo de los que se humedecieron en el trabajo.

Cosa curiosa: nadie levantaba la voz: se susurraban las observaciones. Y así regresaron, enmudecidos, como cuando se está, según Humboldt, en presencia de algo impregnado de solemnidad.

R. Francisco MAZZONI.

Maldonado, febrero de 1943.

(Fotografías del autor).



PERSPECTIVA DESDE MIAMI PARK, JUNTO A PUNTA DEL ESTE. — LA HERMOSA PLAYA MUESTRA LA CURVA QUE EN CIERTAS NOCHES SE ILLUMINA.



LA BAHIA DE MALDONADO CON SU PUERTO PARA YATES. AL FONDO LA ISLA DE GORRITI Y PUNTA BALLENA.



COSTA ESTE DE PUNTA BALLENA, CON MAR AGITADO Y QUE DA LA IMPRESION, EN LA CLARIDAD DE LAS ESPUMAS, DE LAS FOSFORECENCIAS.

PALABRAS DEL PRESIDENTE SUAREZ EN EL CERRITO

SE han cumplido 100 años de uno de los hechos de más triste y dolorosa recordación que registra la historia de nuestro país; aquel día en que el Gral. Manuel Oribe, acampado en el Cerrito, al frente de un ejército poderoso, pone sitio a la ciudad de Montevideo, después de realizada una pomposa ceremonia.

En vano trató el inclemente vencedor de Arroyo Grande de obligar a la heroica guarnición de Montevideo a capitular, recurriendo a cuanto procedimiento coercitivo creyó necesario para lograr la caída de la plaza.

La nación en armas, sin distinción de clases ni nacionalidades, se opuso a su avance avasallador y su fuerza se centuplicó y se hizo incontrastable, animada por un gran ideal y guiada por la luz de la inteligencia, de la razón, y de la justicia.

Algo se ha escrito sobre este nefasto día, pero quizá nada pueda darnos una sensación más real del estado de ánimo de aquellos hombres, en circunstancias que el honor y la Ley los llamaba a defender la patria, seriamente amenazada por los desmanes de un despota, que la narración de uno de los actores en este episodio.

Con tal propósito, daré a conocer un fragmento de carta que el Coronel de Ingenieros Don José María Echeandía, Director de las obras en la Sección Izquierda de la línea de fortificación que se estaba levantando para detener al invasor, envió al redactor del diario "La Defensa" de Montevideo, Don José Luis Bustamante, el 19 de setiembre de 1851, con motivo de una polémica periodística, cuya copia se encuentra en mi poder debido a la gentileza del Teniente Coronel del Ejército Argentino José María Sánchez Moscoso, nieto del patriota Echeandía.

He aquí la carta:

"Vi también con la más grata satisfacción, que en esos últimos días —se refiere a los que precedieron a la llegada de Oribe al Cerrito— innumerables artesanos, hombres honrados, vecinos respetables, hacendados, capitalistas, comerciantes, abogados, etc., corrieron a las armas y a alinearse en las filas del Ejército, cuyos nombres tengo muy presente y de modo que no se me pueden olvidar. Igualmente vi, el memorable 16 febrero citado, a la tarde, que un hombre vestido sencillamente de particular, se aproximó al costado izquierdo de la línea, cerca de la batería Cagancha, y que al momento fué rodeado del finado Coronel Sagra, Comandante Conde, y demás oficiales y tropa del Batallón Unión, que allí estaba de servicio, supe después, por primera vez, que aquel hombre que allí se presentaba, sin boato, ni comitiva, era S.E. el Presidente de la República Don Joaquín Suárez, a quien hacía mucho

"tiempo que yo conocía de nombre. Aunque yo estaba algo distante y ocupado con los obreros, observé que hablaba con mucha energía y desembarazo. Corrí para oír lo que decía y era tanto el curso que lo rodeaba, que no pude aproximarme, pero siempre recogí estas palabras: "Allí está (dijo señalando el Cerrito) el mandatario que nos envía el tirano de Buenos Aires. He ahí a Don Manuel Oribe, que después de haber inundado de sangre las provincias argentinas y degollado a nuestros compatriotas vencidos en el Arroyo Grande, viene hoy a convertir en escombros y cadáveres esta ilustre capital. No, no consumará este crimen...". Aquí hubo un período que no pude oír y después continuó: "Si tal es nuestro destino, todos pereceremos y yo el primero, al pie de estos muros... mi cadáver os servirá de ejemplo...".

"Al terminar estas palabras, noté que unos pocos se pusieron pálidos, pero la generalidad prorumpió en gritos entusiastas de Viva la Patria! Viva el Presidente de la República! De manera que nada más pude oír de lo que decía. Apenas finalizó esta escena, cuando ya el Señor Presidente se dirigió hacia la derecha, con una agilidad extraordinaria, acompañado de un solo hombre que, a la distancia, me pareció un soldado. Seguramente supimos fué a proclamar a los demás cuerpos".

La predicción que en tan crítica como angustiosa situación formulara el Presidente Suárez, se cumplió. La población de Montevideo, —de la "Nueva Troya", como la llamó Alejandro Dumas, por su semejanza con aquella ciudad de Asia, capital de Troade, sitiada por los griegos durante diez años— soportó, con estoica resignación, aquel penoso y cruento asedio que, por espacio de casi nueve años, le impuso el invasor.

El ejército y la población civil que coadyuvó en la resistencia con elevado espíritu de sacrificio y denodado esfuerzo, defendieron con heroísmo las sedes del gobierno de la República, el honor nacional y las libertades del Río de la Plata.

Muchos historiadores opinan que si el ejército sitiador hubiera desplazado una fuerza ligera sobre Montevideo, la guarnición de esta ciudad no hubiera tenido otro expediente que rendirse a discreción.

Posiblemente tengan razón; si el invasor no hubiera dado tiempo a los defensores de Montevideo para fortificar esta ciudad, ella hubiera caído bajo el empuje arrollador de un ejército numeroso, cuyo poder no sólo radicaba en sus medios, sino también en el prestigio que había conquistado con sus últimas victorias.

Pero, fortificado Montevideo, presentóse al ejército sitiador un obstáculo no previsto. Tomar una plaza fuerte, no era lo mis-



"LLEGADA DE ORIBE AL CERRITO", CUADRO DEL PINTOR HORACIO BERTA. — EN PRIMER TERMINO SE DESTACA: AL CENTRO, EL GENERAL ORIBE, JEFE DE LAS FUERZAS SI. IADORAS; DERECHA, EL GENERAL ANTONIO DIAZ, SU MINISTRO DE LA GUERRA; A SU IZQUIERDA, EL CORONEL FRANCISCO LASALA, JEFE DEL ESTADO MAYOR.

mo que dar una batalla campal, donde podía poner en juego los conocimientos adquiridos en muchos combates, el valor colectivo y personal, la vivacidad y destreza del gaucho americano se anuló y fué impotente ante las obras de defensa realizadas por el ingenio del hombre, para levantar una valla que resultó insalvable para los invasores.

Se les esperó para combatirlos con un procedimiento regular, se aplicó el arte de la guerra en la defensa; para atacar y dominar los medios empleados, había que recurrir al mismo procedimiento o fracasar.

La expugnación y defensa de plazas, construcción y empleo de todos los ingenios destinados al mismo, fueron siempre dirigidos por oficiales de ingenieros.

La plaza de Montevideo tenía, como hemos dicho en otra oportunidad, al mayor de ingenieros Echeandía, cuya competencia en este arte ya estaba reconocida desde hacía tiempo. Contaba, además, con hombres de capacidad como Don Juan Pedro Cardeillac, ingeniero, arquitecto y agrimensor; disponía del concurso del ingeniero de artillería Don Alejandro Pittaluga, genio director de la importante obra de artillería desarrollada en el sitio, y contaba, además, con el coronel Thiebaut, jefe de la legión francesa, hombre de gran capacidad y valor, antiguo teniente coronel del cuerpo de ingenieros del imperio, bajo cuya dirección se organizó la maestranza de su legión, que proporcionó a la misma el armamento que le fué necesario, y organizó una compañía de veteranos artilleros.

El ejército sitiador no tenía oficiales de ingenieros cuando se presentó frente a Montevideo, y debemos suponer, con justificado motivo, que no se atrevió a atacar la plaza porque no sólo no tenía medios

para ello sino también porque desconocía los procedimientos que debía emplear para hacerlo.

Los sitiadores se dieron cuenta de que necesitaban oficiales de ingenieros, no sólo para organizar el ataque, sino también para atender a su defensa.

El coronel de ingenieros uruguayo, aunque de nacionalidad argentina, don José María Reyes, fué el hombre que utilizaron los sitiadores para que los sacara del difícil trance en que se encontraban.

Decía una correspondencia, aparecida en "El Nacional" del 9 de marzo de 1843, firmada por "Un Inválido": "Los invasores que tenemos al frente, no conocen más sistema de pelea que el de las cargas abruptas y bárbaras dadas en campo raso, exactamente como pelean los vándalos del desierto."

"No hablé usted al enemigo de cañones, fortificaciones, reductos, etc., porque no saben lo que es esto y lo que temen con espanto cerval."

"Su caballo, es su arma, su valor, su todo: su caballo es él mismo, se entrega al animal y el animal es el que lo conduce al campo enemigo. Pero donde el animal nada puede, menos puede él, del cual es la personificación militar."

¿Qué quieren, pues, contra el grandioso plan de defensa del general Paz?"

Descartemos la parcialidad, que pueda haber en las apreciaciones transcritas — propias de la pasión y encono de aquellos días turbulentos— para poder juzgar con serenidad, pero sin apartarnos de la verdad histórica, los actos y pensamientos de los hombres que intervinieron en el escenario político-militar de la República, hace ya un siglo.

Mariano CORTES ARTEAGA.

NUEVA PASTA ANTISUDORAL CORTA LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido VEINTICINCO MILLONES de potes de Arrid ¡Pruébelos hoy mismo!

ECONOMICA

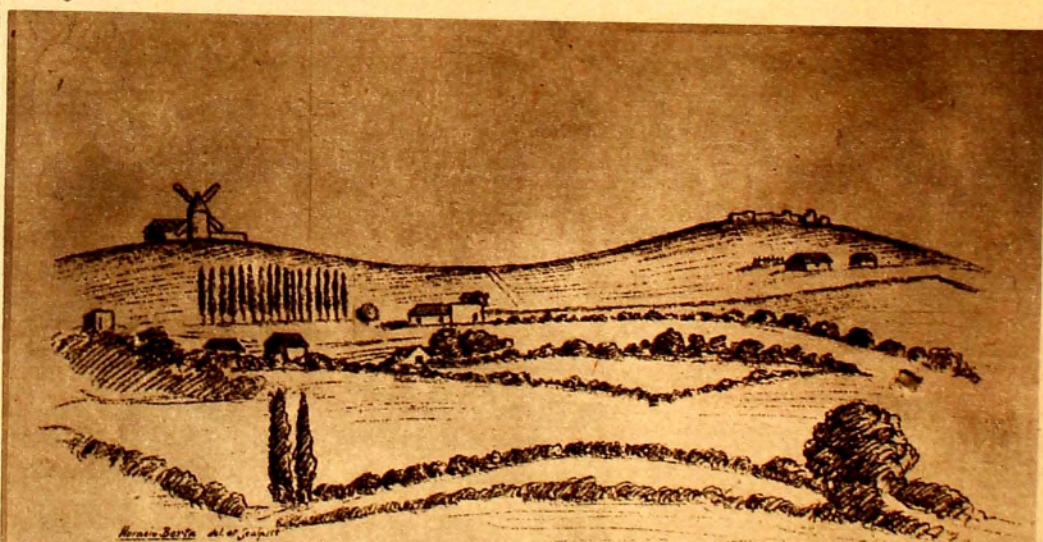
Un poquito de Arrid rinde muchísimo - Por eso el pote grande dura tanto tiempo.

Pasta
Antisudoral
ARRID

Tamaño económico triple \$ 1.50



Tamaño chico \$ 0.70



Montevideo. El Cerrito de la Victoria después de la Guerra Grande. (Copia de una acuarela de don Manuel Justo Durán, en poder de doña Carolina Ferrer, de Durán). - Vista vista fue tomada del natural. Puede verse en la cumbre del Cerrito los restos de la fortaleza y en la elevación opuesta, el antiguo molino de fortaleza.

EL CERRITO DE LA VICTORIA, DESPUES DE LA GUERRA GRANDE. — DIBUJO DEL PINTOR HORACIO BERTA.

RECUERDOS GARIBALDINOS EN EL URUGUAY

LAMO la atención al pasaje de Buenos Aires llegado a Montevideo en la mañana del martes 14 de diciembre de 1852, que todos los buques sardos anclados en nuestro puerto tuvieron en señal de duelo las vergas cruzadas y a media asta la bandera tricolor — la futura bandera italiana.

Eran días de plena reacción en Europa y desde luego en Italia. Todo llevaba a suponer que la causa de la libertad hubiera sufrido alguna gran pérdida.

Y como las noticias de ultramar se recibían en Montevideo cuando menos con un día de anticipación a la capital porteña, el asombro y la curiosidad ansiosa de los viajeros estaban explicados por sí solos.

Nada de lo que podía suponerse era lo acontecido, sin embargo. Tratabase sólo de una cuestión local, puramente montevideana: una ceremonia fúnebre, en la iglesia Matriz, en sufragio de las almas de dos mujeres italianas: la madre de Mazzini y la madre de Garibaldi.

Los nombres de José Mazzini y de José Garibaldi, llenaban un sector del mundo en aquella década central del siglo pasado.

Y como uno y otro habían hecho un culto de la madre, nada podía aparecer más grato a sus corazones que el recuerdo emocionado de la gente hacia aquellas mujeres que tanto habían sufrido por ellos.

"Una de las tristezas de mi vida es no haber podido hacerle felices los últimos días de una vida, en la cual tantas amarguras sembré con mi movimentada carrera", dice Garibaldi en sus "Memorias".

Pero también cuando se enorgullece de sus acciones, quiere que la autora de sus días sea partícipe de su legítimo orgullo íntimo.

"Feliz mi madre de haberme echado al mundo en una época tan bella para Italia, le escribe desde Roma sitiada, el 21 de junio de 1849 a su Anita, que aún permanecía en Niza.

De otro pasaje de las Memorias correspondientes al mismo año son estos párrafos donde resurge una alta poesía de corazón:

"Y mi madre! Yo afirmo con orgullo, que podría servir para modelo de las madres. Y creo que con esto queda dicho todo".

A la piedad de su madre para con el prójimo, a su benéfica y caritativa índole, a su compasión gentil por el pobre y el dolorido, atribuyó siempre el Héroe ese poco de caridad patria que le había valido la simpatía y el afecto de sus infelices y buenos conciudadanos.

"Demasiada — tal vez — ha sido su ternura para conmigo. Pero, en cambio, no es al amor suyo y a su carácter angelical a los que debo lo poco de bueno que existe en el mío".

Panteísta, creyente en una vida más allá — aunque no tuviese, según confesión propia, mucha fe en las plegarias — el pensamiento de que la madre rogaba por él lo conmovía.

Estos aspectos desconocidos casi, del íntimo ser de Garibaldi, pueden extrañar. Sin embargo él nunca negó un dios, conforme Mazzini lo incluyó en la fórmula que resumía sus doctrinas: "Dios y Pueblo".

En 1852, mientras hacía arriando pa-

tróticamente contra el Austria, hallándose en Sorresina, recibió en el palacio del conde Barbo entre los que primero acudieron a saludarlo a un grupo de jóvenes seminaristas, para quienes tuvo estas palabras textuales:

"Les habrán dicho que yo odio a los curas. Y eso es una falsedad. Yo odio nada más que a los malos curas, como odio a los enemigos de la patria, de la libertad y de la humanidad.

"Ustedes que son jóvenes, vayan a predicar el Evangelio que es la religión de la Verdad y todos los han de querer. Vayan a las plazas, vayan al campo a predicar la verdad y a inculcar el amor a Italia y las gentes los han de seguir".

Era la hora del crepúsculo — dice Epaminonda Provaigio — un rayo de oblicuo sol atravesando los vitrales de las amplias ventanas, ceñía la tiznada cabeza de Garibaldi de una especie de aureola.

"Parecía un profeta que hablase a las multitudes: y de profeta además de la palabra casi bíblica, tenía el acento profundo y convencido y el gesto severo y solemne".

Un comité especialmente constituido por italianos residentes en Montevideo para celebrar un servicio fúnebre por Maria Mazzini y Rosa Garibaldi tenía fijado para la misa que debía oficiarse en la Iglesia Matriz el 14 de diciembre a la hora 11 conforme a las invitaciones repartidas personalmente y hechas extensivas al público por la prensa.

La iglesia había sido decorada en forma que correspondiera a la significación del homenaje.

Por considerarla de particular interés y bellas, quiero transcribir las distintas leyendas que lucían en el templo, traduciendo las del italiano.

En la primera sobre la puerta de entrada se leía:

"Oh creyentes en dios y en los derechos de la Nación, rogad por las almas de Maria Mazzini y de Rosa Garibaldi. Una dió el pensamiento y otra dió el brazo que unidos pueden redimir Italia!"

En el catafalco levantado en el centro de la nave principal, y al frente:

"Oh Madres Italianas! De Vosotras, junto con la leche que alimenta el cuerpo, manan los hijos las máximas que lleváis en el espíritu. Pensad pues, en las ciudadanas virtudes de Maria y de Rosa."

A un lado: Maria Mazzini — Amó sobre todas las cosas la Italia Libre y Unida en los días del Terror. Educó en sentido liberalísimo al Hijo. Vivió en el dolor pensando en la Patria. Murió confortada en la certeza que pronto resurgiría unida y poderosa.

Del otro: Rosa Garibaldi. Apacible y enérgica transfundió en el alma del hijo sus modestas virtudes. A El le inspiró el amor de Italia y el sentimiento elevado. Los últimos años de su vejez los consumió entre la plegaria y una esperanza: murió orando por la Patria y por el Hijo.

En el contrafrente estaba escrito:

Santas y honradas sobre todo, las madres que como éstas dan para la Patria y para la Humanidad prole que semeje a José Mazzini y a José Garibaldi.

Tres filas de sillas de honor se habían antepuesto a los asientos corrientes de la iglesia, donde entonces no se conocían los bancos.

La ceremonia comenzada puntualmente, pero cuando las tres naves rebosaban de concurrencia terminó a las 13 y 30.

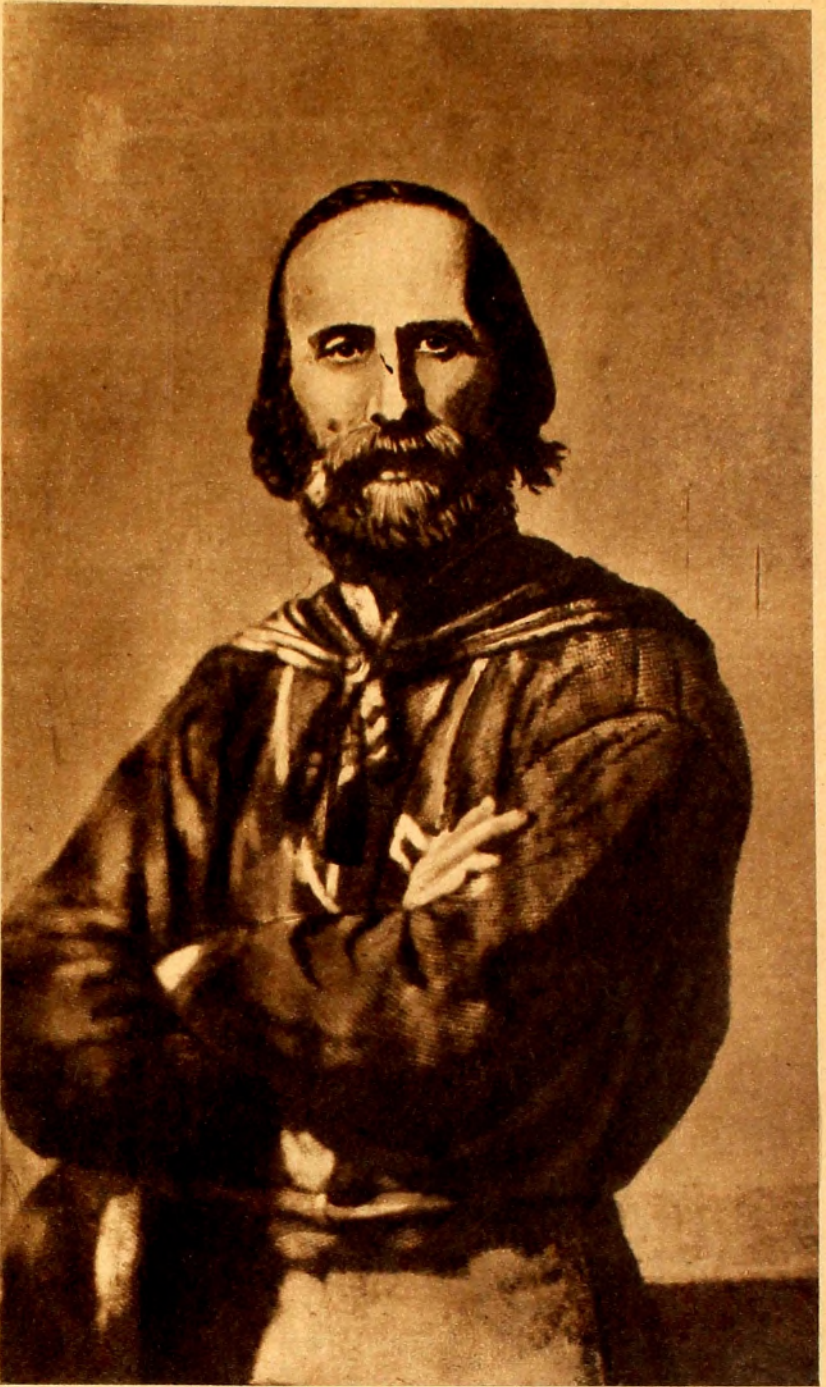
Después de oficiada la misa, el presbítero Bechi ocupó la cátedra y luego de encomiar con palabras serenas pero emotivas las virtudes de ambas matronas, enarcó los méritos contrarios ante Italia por sus hijos próceres, extendiéndose con tal motivo en una rápida ojeada sobre la suerte de Italia, sus grandes padecimientos y sus ardientes esperanzas de porvenir.

Los artistas de la compañía lírica que actuaba en el único teatro capitalino ofrecieron el concurso de sus voces para el coro, y mediante ese excepcional refuerzo la misa tuvo una solemnidad desacomunada aún dentro de los lineamientos modestos que se le pretendió dar.

El comercio italiano adheriendo al acto cerró sus puertas en las horas de la mañana y los buques sardos cuyo gobierno tenía adaptada la bandera tricolor después de marzo de 1848, guardaban duelo en la forma reglamentaria que había llamado la atención a los pasajeros de Buenos Aires.

La bandera del reino de Cerdeña que podríamos llamar histórica sustituida por la verde, blanca y colorada, era azul con un cuadro colorado en el extremo superior izquierdo dentro del cual campeaba la cruz que luego encerrada en marco azul, pasó a la bandera italiana.

Rosa María Nicolasa Raimondi, madre de Garibaldi, había nacido en Loano, país



GARIBALDI, (ALREDEDOR DEL AÑO 1850).

lombardo, el 22 de enero de 1776. Dió a su marido Domingo Antonio Garibaldi cuatro hijos y una hija. El primogénito Angel, José, Miguel, Félix y la niña que murió chica víctima de quemaduras sufridas en un accidente.

Cuando se hizo la conmemoración en la Matriz de Montevideo iban a cumplirse nueve meses de su fallecimiento ocurrido en Niza el 19 de marzo.

Su muerte causó profundo sentimiento en el barrio del puerto donde su bondad era proverbial y se le conocía familiarmente por el nombre de Madama Rosa y otro tanto aconteció con la considerable población de emigrados políticos de toda Europa, a la cual venían a sumarse — recién — los republicanos y liberales franceses fugitivos del Golpe de Estado de Napoleón III.

Por esta causa el entierro de la anciana señora, tuvo cierto carácter de manifestación internacional. Los extremos del paño fúnebre que cubría el féretro eran llevados por cuatro proscritos de la democracia europea, un polaco, un ruso, un francés y un italiano. Todos los emigrados franceses concurrieron en columna que encabezaban doce mujeres y la población nizarda tuvo viva parte en la imponente ceremonia. Inmenso el concurso del pueblo ningún discurso se pronunció.

A esas horas Garibaldi navegaba en aguas del Océano Pacífico en viaje de China al Perú, capitán mercante de la "Carmen", bastimento de Pedro de Negri, rico paisano genovés, comerciante en Suiza, que se lo había facilitado para ganarse la vida.

Según cuenta el Libertador en el libro de su vida, la noche misma que Doña Rosa falleció en Niza, mientras él descansaba en su cámara enfermo de reuma y agotado por un violento temporal que había hecho crujir el casco del barco, tuvo la

clara visión de un cadáver en el cual reconoció el de la madre, y la sensación de una mano fría que se posaba sobre la suya.

Ocho años más tarde, uno de los episodios máximos de la vida de Garibaldi volvería a recordar a gentes de Montevideo que lo habían tratado de cerca en tiempo del Sitio, la verdad de otro sueño o si bien se mira de una profecía.

Solía contar el Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, entre otros, que varias veces en conversación con Garibaldi en el cuartel de la Legión Italiana, a oscuras para no gastar en luz, éste refiriéndose a aquellos sus soldados sin patria que dominaba con su energía, con su valor y con su paternal solicitud hablaba de embarcarse con ellos, de apoderarse sorpresivamente de Nápoles y de hacer al fin la unidad de Italia.

Y esto — según el ilustre jurista cordobés — lo decía y lo repetía, siempre sin fanfarronada, casi con indiferencia, como una cosa sencilla y vulgar.

Asombrábanse los oyentes de oír esto en boca de hombre tan cuerdo, tan tranquilo y tan razonable siempre, y de que cayese en sus dichos, compadeciendo a veces al iluso patriota que así olvidaba la inmensidad de las distancias y la pequeñez de sus medios.

Cuando vino la noticia del desembarco de Garibaldi en Sicilia el 11 de mayo de 1860 y seguidamente las nuevas de los triunfos y por fin la conquista del reino de Nápoles, el doctor Vélez exclamaba alborozado en Buenos Aires: Lo mismo que nos había dicho él en Montevideo! Lo mismo que repetía siempre tan tranquilo y tan seguro que nos parecía un maníático!

J. M. FERNANDEZ SALDANA.



ROSA MARIA RAIMONDI, MADRE DE GARIBALDI. — (Fotografía del retrato que el General conservaba en Caprera a la cabecera de su cama).



VIOLENCIA.

GESTOS Y EMOCIONES DEPORTIVAS

PARA la gran mayoría de los espectadores en las justas del deporte, pasan inadvertidas muchas de las muecas, los gestos, las emociones, etc., de los atletas que dirimen supremacías en las competencias y vice versa, los contendientes no pueden apreciar las mismas reacciones en el público espectador.

No es un secreto que el espectador como así también el competidor durante el desarrollo de una competencia o un partido intenso, tienen sus reacciones mentales, físicas, etc., que se visualizan inconfundiblemente en su rostro.

En todos los deportes en que intervenga la lucha, sin excepción, se producen estos fenómenos que la ciencia los admite como indiscutibles y naturales — tema muy amplio, por cierto.

Nos concretaremos en esta breve nota a los casos más conocidos y que pueden ser

comprobados por los deportistas en cualquier oportunidad, especialmente cuando el calor de una brega deportiva, exige el máximo de esfuerzos al jugador que quiere vencer y que llegue a la vez a entusiasmar a la masa de público que la presencia.

¿Dónde estoy?, pregunta infaltable que el 95 por ciento de las veces hace el boxeador que, según él, ha hecho impacto en su mandíbula una andanada que le mandó el adversario minutos antes. Acostado, boca arriba, con todos sus músculos en estado de relajamiento: la expresión de su rostro sonriente, angelical, y de bienestar absoluto; mientras existe el efecto del "narcótico", se siente transportado a regiones de la fantasía, ve luces de colores, estrellas, oye música deleitante, etc. Se despierta, recobra su estado normal, nada ha pasado. Sin embargo fué necesario unos segundos

para que cambiara aquella expresión primitiva de su rostro, todos sus músculos en tensión, agazapado como un tigre y listo para saltar sobre su adversario ocasional.

El jugador de football, basketball, etc., en los momentos culminantes de la lucha, particularmente cuando remata una jugada con el tiro o el "taponazo" al goal, su rostro adquiere la expresión típica del esfuerzo violento que analizaremos más adelante.

Los estudios realizados sobre este tema por el célebre escultor, médico y director de educación física de la Universidad de Pennsylvania E. U., Dr. R. T. Mc. Kensie, han sido extensos y útiles a la ciencia. Centenares de atletas de primera categoría fueron estudiados durante la realización de esfuerzos intensos en las competencias y le han permitido confeccionar las mascarillas que se ven en los grabados. En el N° 1 se aprecia un atleta con el gesto típico del esfuerzo violento que se realiza en una carrera de velocidad, en el "lanzamiento del martillo", en un final de una prueba de resistencia, etc. Para no entrar en el proceso fisiológico, total, que sería muy extenso y al margen de la finalidad de esta nota, analizando solamente el rostro se nota que todas sus líneas son convergentes hacia la base de la nariz, con arrugas transversales sobre el caballete de la misma, los ojos casi cerrados, los párpados contraindicios hacia abajo. Las "patas de gallo" bien visibles a los costados de cada ojo.

Los labios afirmando, los dientes apretados, y las narinas dilatadas, dan a esta cara un gesto desagradable, repulsivo si se quiere, que se aproxima al de la ira, en las bestias, como lo describe Darwin en su estudio sobre las emociones en el hombre y en los animales. Es la expresión de la fiera lista para saltar y despedazar a su enemigo, según este sabio.

En el grabado N° 2 se tiene un atleta con el típico gesto de aquel que le falta el aliento, como ocurre en los casos de partidos prolongados, en carreras de resistencia, regatas de tiro largo, etc. Es un gesto inconfundible. La serenidad de la frente es perturbada con arrugas que la atraviesan en distintos planos. Los párpados al contrario de la mascarilla anterior, se dirigen hacia arriba y hacia adentro. Los labios bien abiertos y los dientes separados en desesperada demanda de aire. La expresión general es de dolor, ansiedad, confusión mental, pesadumbre, etc., hasta que en cierto período de la lucha se produce lo que en fisiología se denomina "segundo aliento" y al atleta se le reajustan sus funciones para proseguir con el esfuerzo hasta la meta final. En este segundo período no solo el funcionamiento orgánico ha sufrido variaciones, sino también los movimientos del cuerpo y la expresión del rostro se han modificado como puede verse en la mascarilla N° 3 donde se manifiesta un organismo fatigado después de pasar por el momento crítico de una intensa necesidad de aire y en la que casi ha desaparecido la expresión de angustia que vimos anteriormente. Continuará la lucha en mejores condiciones, con la cabeza más fresca hasta que lentamente sobreviene el agotamiento general como se aprecia en el grabado N° 4, el que demuestra un estado avanzado de fatiga, quizás poco antes de caer, como es común ver en las pistas y en las canchas que se realizan competencias de largo aliento.

Se aprecia fácilmente el esfuerzo que hace el atleta para mantener los ojos abiertos, levantando los párpados. La doble fila de arrugas en onda que atraviesan la frente es característica de este crítico estado. Se puede notar la expresión de sorpresa, asombro y espanto que tienen en ese instante la mayoría de los atletas, que deben a la vez realizar un doble esfuerzo supremo para vencer y evitar si lo logran, su caída, como es corriente ver.

Estos trabajos del Dr. Mc. Kensie, han llamado justamente la atención y han aumentado los conocimientos científicos que se tenía sobre la materia.

La foto N° 5, corresponde a uno de los alumnos (Sr. R. Spagnolo), de nuestra clase de atletismo del Curso para Profesores de la Comisión Nacional de Educación Física. Es una notable vista del conjunto de un desesperante esfuerzo en el "lanzamiento del martillo", para mantener el equilibrio del cuerpo y evitar a la vez que la fuerza centrífuga lo arrastre, debiendo sumarse, la idea del atleta, de alcanzar la mayor distancia en el tiro del peso. Existe un instante matemático en que todo el poder y la energía deben entrar en funciones al unísono, y es precisamente aquí donde todos los movimientos deben ser coordinados en forma tal que no se distraiga ninguna fracción de fuerza. Es en este lapso en que el atleta abre sus puños como se ve notablemente en la foto para dejar escapar la



FATIGA.



AGOTAMIENTO.

Hace honor a su Noblexa...



Como los caballeros de antaño, que revelaban en cada actitud el noble origen de su abolengo, también Atkinsons acredita en cada una de sus finísimas creaciones, la noble tradición de calidad que las ha hecho famosas en todo el mundo! Al adquirir perfumes, exija Ud. también esa inimitable "Calidad Atkinsons", que desde hace casi un siglo y medio es símbolo de suprema distinción!



Productos  de Calidad

ATKINSONS



ANGUSTIA.

manija del "martillo" cuyo peso con la fuerza centrífuga que se lleva alcanza distancias considerables. Los movimientos en esta prueba son de una rapidez extraordinaria, y exigen un violentísimo esfuerzo final, donde aparece como es característico, la angustiosa expresión del rostro.

Otra alumna del Instituto referido (Sra. de Gobba), en la vista Nº 6 nos muestra el instante en que una explosión de energía nerviosa ha iniciado un violentísimo esfuerzo en una partida para una carrera de velocidad. Los músculos en tensión y el gesto característico del instante. Estas dos notables fotografías fueron obtenidas en la Fista O. de Atletismo del Parque José Batlle y Ordóñez por el doctor Francisco Devincenzi.

En la foto Nº 7 el prestigioso y conocido atleta Dr. Jaime O. Bech nos muestra la típica expresión del esfuerzo violento iniciado en el momento que su pie izquierdo toca en la tabla para desplazar su cuerpo con un salto de longitud. El gesto será mantenido hasta cierta distancia en el aire el que desaparecerá en el momento de la caída, que ocurre generalmente a los 6 ó más metros.

Y ahora observemos el rostro de muchos de los espectadores en ciertos pasajes de las competencias deportivas y encontraremos pocos de ellos serenos y tranquilos. Los cambios fisiológicos que se pro-

ducen en los "hinchas furiosos" son innumerables — sobre todo cuando su cuadro va en pérdida. Su corazón late aceleradamente, la sangre le corre por sus venas y arterias a gran velocidad, tiene contracciones musculares innecesarias y el rostro desfigurado, como una mirada salvaje que provoca miedo. En este estado le falta el contralor de los centros inhibitorios y por consiguiente no hay dominio de sí mismo, los frenos de las emociones no funcionan y el "hincha" actúa como un habitante de las cavernas. El Dr. Cannon célebre endocrinólogo americano, asegura que su sujeto en el estado descrito, segrega adrenalina de sus cápsulas supra-renales y esto es la causa de escenas desagradables que ocurren en las fiestas del deporte.

De modo que los que vociferan en forma anormal, en las muchedumbres enardecidas y acorraladas por el juego, aquellos pedidos que desde las graderías hacen pacíficos ciudadanos y ciudadanos en la vida diaria, de "rompelo", "matalo", "sacale la cabeza", etc., tienen una razón, si se quiere justa, ya que perdieron el contralor de sus actos. No nos explayemos sobre los otros, que desde su asiento silenciosamente siguen todas las incidencias del partido con todo su cuerpo. Los puños crispados, rígidos, el cuerpo entero sigue los movimientos de los atletas, se retuerce, se estira, se pone de pie, aprieta los dientes, etc., hasta que en un intervalo, o en un goal recupera su tranquilidad y respira aceleradamente como si hubiera participado en la contienda. Este es el "hincha neutral", no sufre por cuadro alguno, no tiene "amor a la camiseta".

Finalmente no son desconocidos los "coros, tenores o barítonos de cuarto de baño", que son casi de orden al fin de una lucha deportiva, emociones individuales o colectivas que manifiestan bienestar físico, alegría, etc.

Es indudable que en las reacciones de los individuos o de las masas, el factor de su cultura juega un papel de importancia. Tuvimos oportunidad de presenciar encarnizadas competencias deportivas, bajo cielos distintos y siempre comprobamos diferencias notables en las emociones de los espectadores.

En las finales de football de la famosa copa de Inglaterra, el panorama era respetuoso, sereno, chato. El inglés concurre a presenciar técnica, buenas jugadas, buen football, etc. No transpira ni se desganita, fuma tranquilo su pipa. ¿Carácter? ¿Cultura? ¿Herencia racial de espectador de football? En nuestro ambiente existe también un grupo de los que van a las justas del deporte por el deporte mismo, a presenciar técnica, estilo, empuje, etc. Es este el "hincha" científico, artístico, sereno, calculista, que no ve colores de camiseta. Forman estos una fraternidad que se entienden sin conocerse, que comentan por sobre todo la ciencia del deporte. Ya existe una lección importante, y están incubando las células del prototipo del "hincha del futuro".

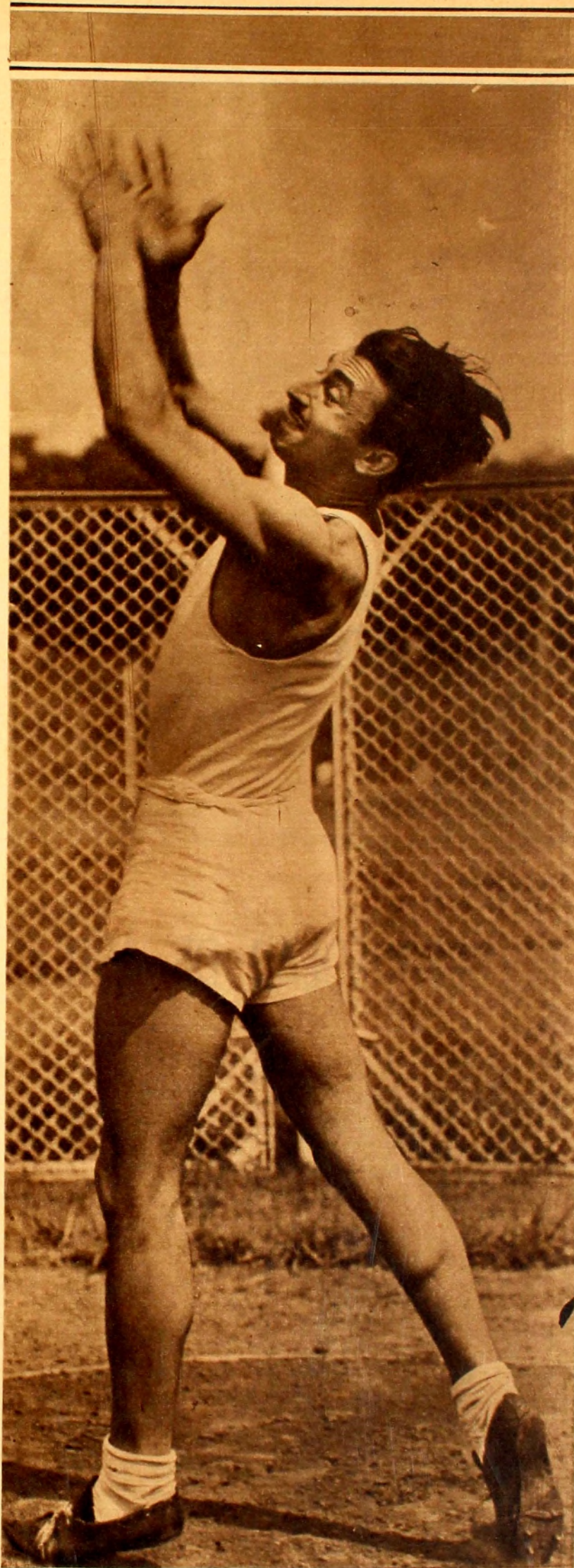
Emilio CHAPPELLA.

Montevideo, febrero 22 de 1943.



INTENSIDAD.

(Fotografía del Dr. Francisco Devincenzi).



FUROR.

(Fotografía del Dr. Francisco Devincenzi).



CABEZA DE APOLO.

EL MITO SOLAR DE APOLO

CUENTA Ovidio en el libro segundo de "Las Metamorfosis", cuán bello era el palacio de Apolo. Y en verdad, si los reyes de la tierra habitan, por ser quienes son, tan hermosas mansiones, cuánto más justo es que ese derroche de oro, de marfil y de gemas, lo imagine el poeta para el alto rey del cielo, para el monarca de la luz, para el que trae a los mortales en su carro flamígero los tesoros del alba y de la mañana, la radiante plenitud del mediodía, la tarde serenísima, el ocaso de púrpura; para el generoso emperador que cuando desciende por detrás del horizonte, deja, como recuerdo suyo, como eco de sus llamas, el coro de las estrellas, que bien podrían ser, para el hombre de entonces, las chispas que los cascos de los corceles del dios arrancaban a los cristales del cielo, o las rocas llameantes que se desprendían de su carrera, o los zafiros y los topacios que chisporroteaban en sus crines resplandecientes.

Apolo es el Dios solar en su más radiante excelcitud. El éter, la esencia pura del fuego divino, Zeus mismo, por decirlo con una sola palabra, es su padre. La noche profunda, la arcana sombra reclinada sobre el cuerpo fatigado de la tierra, la que trae el sueño y el descanso a los efímeros, Leto, es su madre. Ningún abrazo más grande ha imaginado el amor: el éter infinito, y la noche profunda. Ningún hijo más prodigioso ha concebido el amor: el Sol, Apolo Febo, el arquero celeste, el llorador cósmico, el creador de las armonías del tiempo, el que distribuye las horas, las almas, las mañanas, las noches, los meses, las estaciones, las edades... El tiempo, es el latido de su corazón! Hacia el oriente de Grecia, en el Mediterráneo de entrañas azules, en una isla de oro y de gloria, en Delos, lo da a luz Leto, entre el asombro de todos los dioses que acuden

a contemplar el prodigio. El grito de su nacimiento es la luz misma; brillan las rocas como desmesurados diamantes; amatistas y zafiros arden en la fría ola; los alciones empurpuran sus alas; la isla entera, es un himno entre la sonrisa innumerable de la espuma; los resplandores se arrojan ebrios de amor al asalto de los arrecifes; los besos del fuego quemán las mejillas de las nubes; las selvas dorán los hondos laberintos de sus verdes distancias; las velas se dirían henchidas, más que por el viento, por los rásantes rayos del disco de púrpura; el hombre vuelve hacia sus propios ojos, mientras Apolo, en el inmenso taller del espacio, esculpe la estatua del universo, y sobre el cuerpo revelado por su potencia de oro y llama, modela las formas, chorrea los colores, dibuja las águilas, cincela las rosas, pule la nieve de los cisnes, cuaja en su fulgor el ímpetu irrefragable de la montaña. ¡Sólo, él, crea los ojos!

¡Con qué sentido humano el himno homérico nos detalla el nacimiento de Apolo, y el incontenible impulso de su crecimiento! Temis lo alimenta con el néctar y la ambrosia de los inmortales. El pequeño dios desgarrá sus ropas. Su cuerpo adquiere talla repentina. Su cinturón de oro cae en pedruzcos. ¿Quién va a ponerle límites a la luz divina? ¿Qué tela puede resistir a la llama? ¿Qué pura desnudez no es sagrada? ¿Qué cuerpo de hombre o de Dios más bello que el de Apolo? ¡De pie sobre el horizonte! La tierra entera, bañada por la luz, sólo puede amarlo. Y Apolo, —nos dice el himno—, elige por sí mismo sus atributos. Pide la lira y el arco. Y su arco es de plata y su lira es de oro. Desde entonces Zeus piensa, y Febo encarna su palabra. Si desde la grilla del mar lo veis aparecer precedido por Eos, la de los dedos sonrosados la resplandeciente Aurora,

diréis que es un ojo inmenso que se complace en contemplar su propia creación. El sube, y las tinieblas descienden. El arde, y las estrellas se extinguen. Se desnuda de sus túnicas púrpuras, y las nieblas terrestres se desmayan y cada cosa resplandece en su sagrada desnudez. Hace vibrar su lira de oro, y le responde el coro de las aves y el canto de los niños y los jóvenes. Toma en sus manos miríadicas flechas. Innumerables las desprende. Y sus dardos abren la rosa y el jacinto, el lirio y la azucena. Rompe el ánfora de las nubes, y llueve zafiros sobre las praderas, y su brazo espléndido enciende, desde la tierra al cielo y desde el cielo a la tierra, el arco Iris, el jardín de la luz florecida sobre el cuerpo amoroso de las nubes. En el Olimpo, todas las deidades enmudecen para escuchar su voz y su cítara. La nueve hermanas, las Musas dulcísimas, le contestan a coro. Se ven palomas que van y vienen, de él a ellas y de ellas a él, trayendo y llevando el temblor de la música. Las Gracias acarician su cabellera, y los dedos de las diosas suenan como el encordado de las liras. Cuando camina sobre la cumbre, la luz camina con él. Cuando desciende detrás del horizonte, el universo pierde la visión, y sólo Artemisa, su hermana en la Luna, crea dulcemente, para evocar, el sueño melancólico de su luz.

Apolo crece entre los dioses, cuando los otros dioses caen más y más en el olvido. Tiene del sol el secreto del eterno renacer. Es joven, pero su ímpetu no desordena su belleza. Las más profundas y serenas estatuas fueron esculpidas en el mármol, porque éste, en su blanca pureza, se diría luz cuajada en piedra. Su poesía es el ritmo de la inteligencia, la emoción ajustada a la idea, el ensueño ceñido por los números. De su pie nació la danza adaptada a las más simples y preclaras proporciones de la geometría. Cuando su mano late la cítara, el corazón del universo iguala sus latidos. La contemplación de su belleza estampa en la frente los arquetipos divinos. En el héroe, es la justicia. En el filósofo, es la claridad. En el poeta, es el compás del aliento y el nítido resplandor de las imágenes. En la abeja, es el vuelo y la miel. En la ciudad, es el orden y la justa retribución. En el amor, es el canto y la sana fecundidad. En el cielo, es el corazón de oro cuya expansión es el azul perfecto. En la tierra, es la inmortalidad de la belleza. ¡La inmortalidad de la belleza! ¡Ah, si esto lo pudiéramos sentir como lo sintieron los griegos! ¡Si penetráramos con la luz de Apolo al resplandor del ámbito homérico! ¡Si volásemos con la sangre mágica de Píndaro, detrás del águila de su inspiración, cuando su ave preferida, símbolo de su genio, se remonta en el aire diáfano, y como arrebatada por la gloria de su vuelo, traza en el azul irprochable del mediodía, el círculo de los sueños celestes! ¡Si conversáramos en un Simposio platónico, y oyésemos por boca de Sócrates, en nunca igualados discursos, lo que Diótima, la más sublime de las mujeres que haya pensado sobre el amor, transmitió, como mensaje supremo de la Afroditá Uránica, al vagabundo filósofo de Atenas! ¡Y si oyésemos al mismo Sócrates conversando con Fedro sobre la Belleza, en aquel diálogo sin par, porque es toda Grecia levantándose a la perfección de los dioses, en una sublime ansiedad de trascender el alma del hombre hasta los divinos arquetipos, y todo ello ascendiendo por escalas de hermosura, por estilos de perfección, por modos de la vida ya tan elaborados y supremos de contemplación y de meditación, que el espíritu se reposa en sí mismo, dueño de todas sus claves, en armonía de luz y de amor sobre la melodiosa frente de los Hermes, de las Ateñas, de las Artemisas, de los Zeus! ¡Entonces sí, sabríamos comprender el resplandeciente reino de Apolo, su inmensidad y su medida, su potencia y su orden, su impulso y su plasticidad, su vigor y su melodía, la ebriedad de su luz y la seriedad de sus blancas estatuas, su fecundidad espiritual y los números soberanos que mueven el ritmo de su pensamiento en la imperial majestad de las frentes! Porque Apolo es la suprema separación del caos y de la armonía. Su sol de oro se remonta detrás del alba, levanta en su luz todas las imágenes del universo, las desliza en sus propios rayos hasta la pupila del hombre, y el alma goza su fiesta maravillosa, y bebe la verdad, o si teméis creerlo, bebe el sueño de la verdad, la humana y sobrehumana gloria de las imágenes, y con ellas, la presencia y la esencia de la belleza! ¡Tal la magia del dios de orol!

Innumerables son las imágenes de Apolo en la escultura y en la poesía. Si joven es el sol renaciendo eternamente tras sus nocturnos viajes, y esparciendo sobre la tierra la fresca niñez de la mañana y el candor de las Auroras, Apolo, su emblema supremo, es la juventud misma. Apolo arquero y Apolo lírico, tiene en su cuerpo la potencia de su astro, mas ceñida en líneas ágiles y esbeltas. El oro de la luz es el oro de su cabellera. Su salud radiante,



APOLO DE...



APOLO MATANDO A...



EDERE



ERPIENTE PITON.

es la salud del sol. Todas las armonías del cuerpo, depuradas hasta el extremo de la belleza, son sus armonías. En mármol viril, no cabe más esplendor y más plenitud. Es el arquetipo del hombre, como Venus es el arquetipo de la mujer. La perfección misma, se complacería en llamarse Apolo. El agua que lo refleja, se purifica; la selva sobre cuyos árboles avanza, se viste de luz; toca una roca, y crecen diamantes; roza una nube, y saltan rosas; acaricia la frente de un niño, y nace un poeta; abraza a Dafne, y crece un laurel; hunde una flecha en la cólera del insensato, la razón despierta, y el mal se ata las manos. Apolo es la perfección estética y el paradigma moral. A medida que lo contemplas, sospechas alas en tus hombros.

Si la poesía es hablar por imágenes, ¿quién mejor que Apolo es el dios poeta? Vedlo ahora. El alba siega las espigas de la noche en las praderas celestes. El dios poeta canta en su luz. El disco del sol parece apoyado en el disco del horizonte. Salta a millones, desde el arco de Febo, las flechas burladoras. Contemplar en este momento la tierra y el cielo, es como escuchar el más maravilloso de los poemas. ¡Oh, juego de las formas, oh prodigiosa epopeya del universo! Díjese que la luz revela un alfabeto innumerable, que todo es verbo porque todo es revelación; que contemplar el nacimiento de la mañana, es leer la montaña, leer la isla, leer el torrente y el bosque, leer el toro y el águila, la serpiente y el león. ¿Y quién escribe el poema cósmico, quién da cuerpo a las enormes estrofas de las praderas y de los mares, de las nubes y de las selvas? Lluven las flechas de Apolo, miríadicas se desprenden de su arco de plata. Al golpear en el aire, en el agua y en la tierra, la naturaleza renace, como en la voz del poeta crece la metáfora suprema de la creación. ¿Quién dió al templo de la tierra su majestad de templo? ¿Quién esculpió en la luz la arriesgada metáfora de la cumbre? ¿Quién mostró las columnas de las selvas y quién mordió con el fuego las bocas de las cavernas? ¿Quién quebró en el pico del pájaro el silencio de la noche, y sacudió las crines del león para crisar su rugido? Escultor, pintor, arquitecto, músico, poeta, Apolo hace danzar en torno suyo el coro de las Musas, y el alma del hombre ordena su caos plegándose a los contornos sublimes de la belleza!

Y Apolo vive como vive el cuerpo del hombre y más de lo que vive el cuerpo del hombre, porque su luz es la vida misma. Vive porque su sangre es la llama y la brasa es su cuerpo. Vive porque es el viajero de los caminos celestes sobre su carro de oro arrastrado en la ruta zodiacal por sus cuatro caballos flamígeros. Vive por su pecho de ardor, por sus pies de agilidad, por sus fuerzas dardiferas; porque rige el tiempo; porque se pasea en el cielo entre la noche y la noche, y del latido de su antorcha se desprenden las horas armoniosas y los años de rítmica secuencia. Vive porque dispensa beneficios y tesoros; porque profetiza en Delfos y transmite a la pítónisa las cosas que habrán de acontecer; porque su mirada es justa y cae por igual sobre el destino de todos los hombres, y a nadie niega su fuego. Vive porque riega los prados de flores, y las alas, de gemas; porque en el espacio se dibuja su escudo de oro y su arco de plata; porque regula el tiempo, y legislando el universo con ritmo y justicia, es una viva lección para quienes gobiernan sobre los hombres y dictan leyes a las magníficas ciudades y a las campiñas fructíferas. Vive porque es el dios del Sol, y si es el dios del Sol, ¿cómo vivirá la Tierra y con ella nosotros en su pecho innumerable, si el dios del Sol hubiese sofocado su maravillosa antorcha? Vive, porque nosotros, los bebedores de su luz, vivimos!

¡Ejemplo para todos, Apolo-Sol, creador de la ley y obediente de la ley! Su paso amás equivocó el camino del ciego paso, y la idéntica ruta de sus innumerables edades, no cansó la sed y la vigilancia de su pupila. Sus días y sus siglos son números invariables. Separa la noche del día y aparta las estaciones en espacios perfectos. Asiste con su luz a todos los litigios, aunque sabe que el hombre, por demasiadas veces, no aprende a interpretar su claridad. Dibuja la verdad en las cosas y en las almas, y disipa las nieblas donde el sofisma afila sus argucias. Dicta la misma lección que cumple. Su marcha es un decreto de la más perfecta geometría, y el noble estilo de su ser es tan bello, que es la luz misma. Si el hombre sabio lo imita, su sabiduría se hace fecundidad, pues no hay grano de trigo que bajo su fuego, no levante una nueva espiga. Su mito no fué un capricho de la fantasía. Todo lo que hace el sol, es Apolo.

Cuando los dioses griegos, tal como nos los presentan los poetas, eran aún demasiado semejantes a los hombres, con lo que sin duda ganábamos nosotros, mas ellos perdían, se complacían en pintarlos demasiado fáciles al arranque impetuoso de las pasiones, y capaces de irritarse y

de no poner barreras a un impulso tan ciego como el de la oscura venganza. Así el Febo homérico, indignado por la ofensa con que los aqueos humillan a su sacerdote Crises, se precipita herido en su grandeza, desde la cumbre olímpica; las llamas de la cólera hacen arder aún más las llamas de su corazón. Los dardos se crisan en su aljaba repleta, resonando en sus espaldas, y camina, "semejante a la noche". La expresión no puede ser más certera. Apolo, el día mismo de la plenitud de su fuerza solar, perdida su clara razón por la disorde ansiedad, marcha hacia la venganza, como si fuese la tenebrosa noche. ¡Cuán humano ese dios de la luz, ensombrecido como un héroe de la tierra, bajo la ceguera de los terribles instintos. Pindaro, varios siglos después, acaso no hubiese llegado a representarlo nunca de ese modo. Un dios, cuyo cuerpo es la llama, debe tener invariablemente un alma jamás invadida por las tinieblas. Las divinidades helénicas fueron espiritualizándose y depurándose a medida que los hombres crecieron en el pensamiento. ¿Podríamos confundir al Apolo homérico con el Apolo pindárico? El más grande de los líricos griegos le ha dado a la divinidad solar una grandeza sublime. Acaso ningún dios fuera tan de su agrado y estuviera tan cerca de su dorada luminosidad, como el dios del arco y de la lira. Aún cuando sus deidades conserven idénticos nombres que las homéricas, cuánto han crecido, de qué modo su majestad se ha diatanzado, qué alcances prodigiosos conquistaron con su inteligencia sin límites, cómo lograron una gravedad moral que los convertía en ejemplos gloriosos ante las miradas de los hombres.

Y es que para Pindaro, el espíritu de Febo lo sabe todo. ¿Qué puede estar escondido a la luz? ¿No tiene el Sol en su perfecta geometría la forma de un ojo? ¿No es el ojo del cielo? ¿Los rayos de su fuego no son sus miradas? ¿Su resplandor, que revela el universo, no es la verdad misma? "Porque jamás la mentira desflora sus oráculos y nada se le escapa; ni las acciones ni los pensamientos, sea de los dioses, sea de los hombres". Tras una pregunta de Apolo, Quirón, el sabio centauro, contesta: "Eres tú, en verdad, quien me preguntas, poderoso dios, de dónde viene esta joven y cuál es su familia? Pero tú conoces los acontecimientos futuros y los corazones de dónde derivan; tú sabes el número de las hojas que se escapan en primavera del seno fecundo de la tierra y de los granos de arena que las aguas y los vientos hacen rodar en el fondo del mar y de los grandes ríos. Tú ves claramente cuál es el orden de los destinos y en qué día deben cumplirse..." Estos diáfanos y nobles atributos de Apolo lo hacían acreedor a una de las más bellas y armoniosas creaciones de la poesía lírica: el Peán. Sus ritmos llegaban al alma del griego para someterla a un orden donde el movimiento no desdijera las normas de Febo, donde la danza no quebrantara las leyes de la eurythmia, donde el instinto y la sabriedad dionisiacas, se tornasolaran con la dulzura de los matices y con la gracia mesurada de las actitudes, donde el impetu salvaje de las bacanales fuera refrenado por la jerarquía transparente del pensamiento, donde la música se moviera sobre números. Si la marcha del Sol en el universo se regula dentro de un orden perfecto, si evita ser en los cielos una estrella errante y caprichosa, para dividir el tiempo de los orbes según proporciones que se ajustan a un principio de armonía superior, ¿cómo el hombre se va a regir por principios menos armónicos, y va a dejar libre y desenfrenada su turbia naturaleza, sin oponer a la vehemencia explosiva y anárquica, aquel estilo apolíneo que temple la excesiva llama y conduce el vivir de las generaciones hacia más altos destinos, obedientes los pechos a la esencia radiante de las ideas? ¡El Sol! Miradlo en sus divinas empresas... También es un maestro!

¿Qué mucho, pues, que Apolo sea una deidad purificadora? El encoquecido que derrama la sangre del padre o del hermano, expía en el sufrimiento de arrepentirse y desdeñar la pasión que enloqueció su puño, el crimen que lo mancha. El dolor inteligente, la conciencia que vuelve al imperio de la vida, el vencimiento de la sombra por el arco de la luz, también son atributos del dios de Delfos. Orestes, aterrado por haber hundido en la muerte el pecho de su propia madre, se refugia, perseguido por las Erinnias vengadoras, en el templo de Apolo. En lo más profundo de su alma rugen las sombrías furias. La muerte cobra con la muerte. Mas al bañarse en la luz de Febo, Orestes retorna al orden de la luz. Apolo y Palas, los grandes purificadores, obstruyen el paso a la negra venganza y cortan la ciega cadena de los crímenes. La justicia, vale más que la cólera. La razón del juez, se erige sobre la ley del talión. Las ideas imperan sobre los instintos. La justicia del Estado perfecto regula, desde entonces, mediante el imperio de la luz equitativa, los conflic-

tos oscuros de los hombres. Y Palas Atena levanta su tribunal en la frente del Sol. Fué Esquilo quien desarrolló en una trilogía este inmenso drama. Veinticinco siglos han corrido desde entonces. Y el poeta de Eleusis aguarda aún al poeta que lo venza en esta concepción maravillosa. ¡La justicia no conoce un abogado más alto!

Es verdad, también, que la gracia griega se complacía en jugar con la seriedad de los dioses. Júpiter no cesa de enamorarse, y compromete su gravedad en galanteos arriesgados. Mas el heleno lo salvaba todo con la belleza. Pensad en el toro raptando a Europa, la traviesa ninfa, y atravesando el mar con ella. Pensad en el cisne divino quemando su blancura sobre el pecho de Leda, y en la lluvia de oro sobre el cuerpo de Danae... ¿Y Apolo? ¡También Apolo! ¿En qué pecho humano o celeste no penetrarán las flechas de Cupido? Dardos contra dardos, no vemos por qué han de ser más certeros los del Sol que los del Amor. Herido Apolo por el pequeño arquero de Afrodita, cae vencido, él, cuyo arco es el astro rey y cuyas saetas cubren los mundos. Y sangrando por su herida amorosa, emprende veloz carrera detrás de Dafne, que le huye. ¡Dafne, sonrosada y resplandeciente, con sangre de rosas y con pechos de lirios, olorosa de selvas, al aura de los prados su cabellera de jacintos, en las lejanías verdequeantes sus ansiosas miradas; Dafne, cuyos muslos abren el aire como las breves cascadas de los torrentes, cuyos pies derraman ruidos sobre las rutas repentinas de su fuga, cuyo cuello es una azucena sobre las manzanas de sus hombros! ¡Dafne!...

Y Apolo la fatiga por abrazarla! Y van quedando detrás de sus pasos los arroyuelos y las praderas, los valles sonoros de abejas, y las selvas melódicas de pájaros. Y las espigas arrancan purpúreos pétalos a la cintura de la joven, y las ramas desgarran el pecho del joven Dios. Y más fuga la ninfa, y más crece el deseo. Y los ojos de Febo arden al ceñir con su mirada el cuerpo inmortemente bello. El aliento del Dios se mezcla ya al laberinto de la cabellera. Flaquean las rodillas de la joven. Va a caer. Cierra Apolo los brazos. Nunca vigra en la tierra y en los cielos más amorosa curiosidad. La naturaleza era un tapiz de ojos. ¡Ah, pero cuando el dios oprime el cuerpo vencido de la ninfa, ésta se transfigura en un laurel! Raíces, los pies. Tronco, el cuerpo. Ramajes, los brazos. Follaje, la cabellera. La sangre, savia. El alma, fragancia. Desde entonces, el laurel está consagrado a Apolo, y sus hijos se coronan con sus hojas de verdor inalterable. El amor del dios crea la inmortalidad. Su abrazo, es la gloria. ¿Y cuándo el Sol no corrió detrás de la Aurora? Callemos todo reproche. La poesía griega se complacía en dramatizar todas las actividades terrestres y celestes. He ahí el encanto del mito. Si el dios no corre detrás de Dafne, si el amor eterno se detiene ante la huida de la Aurora, terminaría sobre la tierra las mañanas, los mediodías, y los crepúsculos. ¡No hay belleza, si la luz no vuela detrás del amor!

C. SABAT ERCASTY.



APOLLO CITAREDA.



"LA ENCRUCIJADA"

EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO LA PRODUCCION DE
AVENTURAS POLICIALES CON UN REPARTO ENCABEZADO POR
ROBERT STERLIN, DONNA RED, CHARLES WINNINGER Y DAN
DAILEY Jr.

CINE

"ALEGRE Y CONFIADO"

ROBERT CUMMINGS Y RUTH HUSSEY SON LOS INTERPRETES
PRINCIPALES DE LA PELICULA QUE M.G.M. PRESENTARA EL
VIERNES EN CINE METRO.

PARQUE DEL PLATA



CANCHA AMPLIA PARA FUTURAS REGATAS EN EL SOLIS CHICO.

PAU CASALS, PRISIONERO?



EN el momento en que entraba esta edición en máquina, y sin tiempo, por lo tanto, para modificar algunos conceptos de los aquí vertidos, el Ministro de España en el Uruguay nos hace saber que carece de veracidad la noticia de la prisión de Casals. "Pudiendo añadir que no ha existido el más mínimo indicio de que las autoridades alemanas hayan sugerido siquiera al gobierno español la posibilidad de enviarlo a España". Nos felicitamos de tan fausta nueva que viene a tranquilizarnos sobre la suerte del gran violoncellista. Pero no por eso pierde oportunidad esta semblanza de Casals, hechas las reservas del caso.

LA información telegráfica ha sido publicada sin otros titulares que los comunes a las noticias de poca trascendencia, como si se dudase de su autenticidad: PAU CASALS, el más grande violoncellista contemporáneo, está en poder del gobierno de Franco. Ninguna confirmación posterior, pero tampoco la apresurada rectificación que en tales casos suelen hacer las legaciones falangistas de América, mantienen viva la angustia por la suerte del concertista catalán. Desde Londres se transmitió el pedido hecho por la Sociedad Filarmónica, y el insigne Arturo Toscanini ha levantado su voz prestigiosa. Pero ninguna otra gestión ha trascendido al público de las entidades culturales del mundo para amparar la libertad, quizás la vida, del músico prodigioso. La tragedia de España, y la de Europa, pesa sobre Casals desde el momento aquel de la sedición militar, quedando unido a su destino bajo el mismo signo de los que lucharon por la causa de la civilización.

Se ha dicho que, como Paderewski, Casals lleva la voz de los hombres desheredados, y ha sido el buen samaritano para sus compatriotas.

El mismo día del levantamiento militar contra el gobierno de la República — 19 de junio de 1936 — Casals debía intervenir en un acto de concierto organizado por el Liceo de Barcelona. Y puesto que los ferrocarriles no funcionaban, y Casals estaba dispuesto a dar el concierto, habló por teléfono a Barcelona desde el Vendrell para que se le enviara a buscar por cualquier medio. Costó trabajo hacerle desistir del intento, pero en Cataluña quedó durante la incruenta batalla de los sediciosos, dando conciertos para socorrer a los patriotas, rechazando toda ocasión de refugiarse en cualquier país europeo, prefiriendo a la tranquila seguridad propia el ponerse al servicio de la causa de la libertad. Un cronista que los presenció, Marco Aurelio Vila, ha narrado en artículos vibrantes el aspecto del teatro Liceo de Barcelona durante uno de esos conciertos dedicados a los heridos. La sala fue invadida por centenares de hombres mutilados, con las cabezas vendadas, brazos en cabestrillo, sus mu-

ñecas recubiertas de gasas, ciegos por la metralla. El maestro tocaba como nunca, y al terminarse el concierto, los asistentes imposibilitados de unir sus manos para el aplauso, daban las gracias a grandes voces que era como un inmenso coro. Después, cuando el público se calmaba, Casals utilizaba los micrófonos para dirigirse al mundo entero pidiéndole que no olvidara a esos hombres que defendían su patria, y a las mujeres y a los niños que no tenían para comer. Tampoco Casals tenía ya cosa alguna que entregar. Su fortuna toda había sido puesta al servicio de la causa.

Para ese pueblo al que tanto amaba organizó, con los primeros dineros que obtuvo dando conciertos al iniciarse su carrera artística, la "Orquesta Pau Casals", digna de ser comparada con las mejores del mundo. En los comienzos de su actuación al frente de la nueva entidad — año 1920 — el maestro hubo de poner a contribución de ella todo su esfuerzo personal, todo su prestigio artístico, y todo su desprendimiento. Al año siguiente el pueblo de Vendrell dedicó un homenaje a su ilustre hijo, colocándose en la casa donde nació una placa que dice:

"Casa naudina de Pau Casals, gloria del non musical. Homenatge de Catalunya. Any 1921".

Su sueño dorado fue la "Asociación Obrera de Concerts Pau Casals", de carácter popular que, ideada por el maestro, realizaba una labor de difusión de la buena música, habiendo llegado a tener la corporación más de cuatro mil socios obreros que pagaban diez céntimos al mes y podían darse el placer de escuchar a Casals en conciertos para los que las localidades tenían altísima cotización en boletería.

Hombre del pueblo, de infancia humilde, destinaba al sostenimiento de esas instituciones gran parte de la fortuna que obtenía en los conciertos invernales por las ciudades del mundo entero. Al llegar la primavera volvía a su Barcelona, donde daba los famosos conciertos, y luego se refugiaba en su casa de Vendrell donde pasaba las vacaciones. Cercano a este pueblecito, y sobre la playa del Mediterráneo existía

una colonia escolar del Municipio de Barcelona, donde los asilados y los niños débiles pasaban el verano. Desde Vendrell iba Casals a esa colonia de Calafell, y daba conciertos a los niños tocando desde el puente de una barca de pesca varada en la orilla, acompañando el sonido de su violoncello por el rumor grandioso y grave del mar.

El maestro debía revivir su infancia triste y misera de sus primeros años en el Vendrell. Hijo de un organista, que le dio las primeras lecciones de música, fue su madre, una mujer sencilla y sin instrucción, pero con grandes dotes intuitivas, quien primero descubrió la vocación musical del niño, y en seguida lo condujo a Barcelona y lo acompañó después en sus primeros viajes por el extranjero. En Norte América se unió al violinista Jacques Thibaud y al pianista Alfred Cortot con los que formó el famoso trío, cuyas ejecuciones han divulgado extraordinariamente las grabaciones. Una ejecución incorruptible, cuidado metódico en la matización, belleza y plasticidad en el sonido, hicieron de Pau Casals el violoncellista único. Fue precisamente un poeta alemán, Carlos Kleind Brands, quien así lo proclamó, al mismo tiempo que el violinista Fritz Kreisler decía de él que "era el que mejor maneja el arco".

Volvía Casals de una de sus triunfales giras de conciertos, y Barcelona le rindió el homenaje público discerniéndole la medalla de oro de la ciudad. Al mismo tiempo la Universidad de Edimburgo lo proclamaba doctor "honoris causa". Fue en ese entonces que un poeta catalán, Manuel de Montellu, tradujo a su idioma vernáculo los versos del alemán Klein Brands:

"¡Oh, divi clam incessant
"venint de la més llunyana llunyania.
"Ritme excels.
"Acosta't sempre a nosaltres.
"Així.

"Tu.
"Sota la tenda estrellada
"únic, ¡Únic!"

Casals, que ha desterrado de sus programas las obras de mero virtuosismo, vacías de sentido musical casi siempre, restauró en el repertorio de conciertos las obras de Bach para violoncello, salvándolas de la destrucción y el olvido. Desarrollando los recursos técnicos y expresivos del violoncello hasta un grado de insospechadas posibilidades, logra una calidad tal de sonido que subyuga de inmediato al oyente. Músico completo y de talentos diversos, toca el piano, dirige la orquesta, y compone obras que, salvo excepciones, no ofrece a la ejecución y deja inéditas, tal vez con propósito de que sean postumas.

Enemigo de la violencia, se refusó a dar conciertos en los países totalitarios.

Decía el maestro que para comprender la música se requería que el espíritu del hombre fuera libre, y en Europa ya no podía haber hombres en el estado de gracia de la libertad espiritual para oír la música. Y la voz del violoncello de Casals enmudeció...

Vencido el pueblo español, Casals se refugió en Suiza, y más tarde en el Sur de Francia donde el rastreo de los alemanes lo ha apresado y entregado al gobierno de Franco. El violoncellista "único" será juzgado, es indudable, como un "rojo", pese a que no tuvo jamás en la mano otra arma que su violoncello, "nunca mejor manejado por nadie", según Kreisler. La grandeza de alma de este artista, su música sublime, no habrá de alcanzar a comprenderla el tribunal falangista.

Para comprender la grandeza de la música, es necesario que el hombre sea espiritualmente libre...

AMARUX.

Diario de un peatón

NUEVA YORK, UNA CIUDAD TRANQUILA

CONVERSANDO con un viejo neoyorquino me decía:

—Hoy Nueva York es la ciudad más silenciosa y tranquila de los Estados Unidos.

Y es la verdad. El ajeteo de la guerra se ha concentrado en ciudades industriales que ayer eran minúsculas aldehuelas y ahora se ven invadidas por inesperados ejércitos de obreros. La población en masa se mueve de un Estado a otro; el gobierno tiene que proveer de alojamientos, acueductos, escuelas, a las muchedumbres que se agolpan en torno a un centro bien dispuesto para producir cualquier producto químico aconsejado por los militares; Washington ha pasado a ser un hervidero de trabajo, y Nueva York apenas si conserva su vieja población.

Quizás no vuelva a presentarse otra oportunidad como la de ahora para conocer ciertos aspectos íntimos de la ciudad, sin que el ruido perturbe el oído y los empujones de la calle nos precipiten en el vértigo de la velocidad. Cruzar a Broadway, sin temer a la disposición de luces verdes, y sin que amenace al misero peatón una avenida de automóviles, va constituyendo una experiencia nueva e inesperada. Pero donde más sólido me ha parecido encontrar el reposo ha sido en el día de las elecciones.

Como se trataba de elecciones reñidas, me dispuse aquel día a ver de cerca la piedra y palo que tanta vida y animación dan a nuestros países en esta clase de "certámenes". Eché a caminar de Broadway a la Quinta, de la Quinta a la Cuarenta y Dos, de la Cuarenta y Dos a la Cincuenta y Siete, y nada. Ni un grito, ni siquiera un grupo animado de ciudadanos. Vencido, tuve que recurrir a la policía de circulación, única visible. El hermoso caballero del uniforme me indicó:

—Vaya usted a las escuelas.

En las escuelas están no las urnas, como diríamos nosotros, sino las máquinas de votar. Fui, pues, a las escuelas, y aquello parecía un cinematógrafo. Largos colas de señoras esperaban su turno con esa pasión que los americanos tienen por hacer cola. Yo creo que aquí la gente no acude a las votaciones tanto por amor a los candidatos, como por hacer cola. La señora que tiene el turno pasa a la máquina, corre ella misma las cortinas que le permiten votar sin que nadie se entere de lo que va a hacer, quizás experimente un malicioso júbilo de soledad, y aprieta unos botones, mueve la máquina, descorre la cortina, sale, y estuvo. Los testigos no han oído sino una serie de ruidos mecánicos. Exactamente los mismos que usted percibe cuando la señorita recibe el dinero, aprieta los botones y le entrega a usted el ticket del teatro y las vueltas de su dinero.

En las escuelas que visité sólo vi señoras votantes. Le pregunté — como siempre — a un policial:

—¿Por qué no veo sino señoras en esta votación?

Y me respondió:

—Esta cola que usted ve ahora la forman las sirvientas de estos edificios vecinos. Estamos en una sección muy residencial.

La verdad es que ahora hay una abundancia de damas en Nueva York apenas imaginable. Día llegará — dice un profeta — en que los hombres, perseguidos por las mujeres, se subirán a las ramas de los árboles. En todo caso, y desde el punto de vista estrictamente electoral, no vi votar sino mujeres, y mujeres formando los jurados que presidían la elección.

Como es obvio, reflexioné: Esto no puede ser así. Y por la noche me fui a Times Square. Tradicionalmente, en Times Square hay una tremenda algarabía en la noche de elecciones. Millares de gentes con cornetas, pitos, cencerros, latas, arman el escándalo del siglo saludando con aplausos y silbidos las buenas noticias — aquí el silbido es una señal de aprobación — y con mugidos de zoológico los malos. Pero esa noche, nada. Había trescientos policiales enmarcando una plaza fría, oscura y silenciosa. Ni un forcejeo, ni un cencerro. El Times, al día siguiente, se quejaba con amargura: "No haberse oído — decía — ni el talarán de los cencerros!"

—Oh! — agregaba: — las elecciones de otros días: aquellas sí eran elecciones".

Este comentario me alivió de una seria preocupación. Decididamente, New York es hoy la ciudad tranquila y silenciosa. Ni siquiera en Brooklyn, ni en New Jersey, tuvimos en la noche candeladas, como en otro tiempo, para celebrar el regocijo electoral. O, como diríamos entristecidos en Colombia: No hubo ni un solo muerto!

Germán ARCINIEGAS.



EL INTENDENTE ING. JUAN P. FABINI EN FELIZ RECORRIDA.

CAMPAMENTO ATLETICO EN PAJAS BLANCAS

ES la tercera vez que el profesor de cultura física Sr. Raúl V. Blanco consigue llevar a efecto su iniciativa de organizar campamento de recreo entre el núcleo principal de menores que asiste a la Plaza de Deportes N° 5 de la Unión, por él dirigida.

El nuevo motivo de reunión, en vacaciones, del simpático conjunto atlético tuvo la visita del Ingeniero Juan P. Fabini, interesándose por la actividad en las distintas carpas y también el orden y la disciplina reinantes.

El Campamento tuvo ubicación en la hermosa playa de Pajas Blancas, interesante balneario del Oeste, de blancos arenales, hermosos arroyos y frondosos montes que hacen muy agradable los días de solaz que allá se pasan.

En el original acontecimiento, alentador por la vinculación fraternal que despierta entre los niños que en el intervinieron, existió armonía, afán de trabajo, sano sentido de diversión, desempeñándose sin altanerías, sino con verdadera comprensión el cuerpo de Ministros y jefe de Policía, investido por los alumnos más capaces.



ACTIVIDAD NAUTICA, VIGILADA POR EL PROFESOR.



MEDANOS Y PARQUE DE PAJAS BLANCAS: AL FRENTE EL IMPROVISADO COMEDOR Y SUS JUVENILES OCUPANTES.

**¿HA DESCUBIERTO UD.
LA TEXTURA
ATERCIOPELADA DE LOS
LAPICES MICHEL?**

*Anuncio de
GEORGETTE MICHEL
de la Casa Michel*

Este Lápiz para labios le brinda a Ud. todo lo que pudiera desear: suaviza, protege y embellece. No se sorprenda Ud. si después de unas pocas aplicaciones del Lápiz Michel sus labios adquieren repentina suavidad y la blandura de los labios de una niña. Porque la textura aterciopelada del Lápiz Michel se debe al empleo de aceites más costosos, mezclados según una fórmula de superlativa bondad. Y debido a este factor, los Lápices Michel son más adhesivos que cualquier otro que haya usado Ud. antes.

Comience hoy mismo a dar protección y belleza a sus labios, con el Lápiz Michel. Tiene para elegir, de entre una amplia gama de tonos, el que mayor belleza dé a sus labios.



8 TONOS SEDUCTORES
AMARANTH - CHERRY - BLONDE
RASPBERRY - SCARLET - VIVID
ANAPOLA - CYCLAMEN

Tres Tamaños:
DeLuxe - Grande - Popular

¡En Guardia! Para Proteger La Belleza.
Para Proteger Nuestro Hemisferio.

Michel LAPIZ LABIAL

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:
J. A. LABAT & Cía.
Ejido 1363 - Teléf. 8-71-17



OTRA VISTA DEL PARQUE Y LAS CARPAS DE LOS MUCHACHOS.



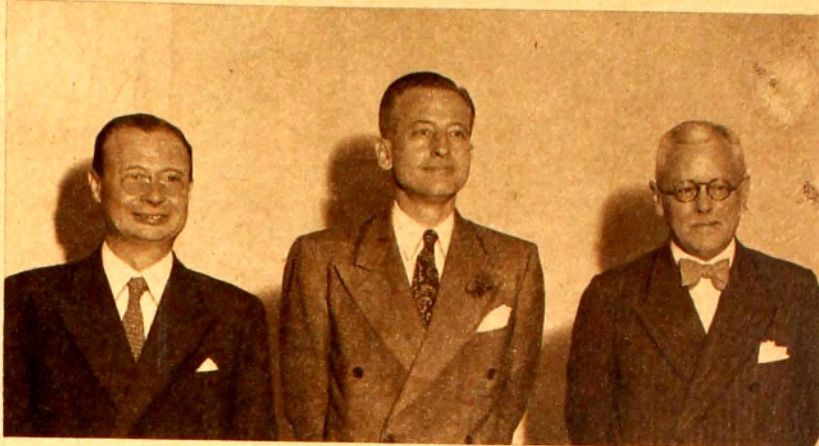
AIRE, SOL, EJERCICIOS, ALEGRIA EN LA REUNION DE VACACIONES.



HOMENAJE AL Dr. JOSE SCOSERIA, prestigioso hombre de ciencia, orientador de los servicios de salud pública en el Uruguay, cuyo nombre patrocina el Instituto de Epidemiología y Enfermedades Infecciosas, conforme a una resolución del Poder Ejecutivo. Aparecen en la foto el eminente compatriota rodeado de autoridades de gobierno, parte del público asistente al justiciero acto, y la placa colocada en el Instituto.



EL EMBAJADOR DE EE. UU., Mr. Dawson, con el General Baldomir en la reunión del Cuerpo Diplomático, haciendo un aparte.



MISION COMERCIAL DE LOS EE. UU. — Mr. E. A. Johnston, — en el centro, — jefe de la delegación comercial de EE. UU. que ha visitado Montevideo manteniendo entrevistas con personalidades representativas del comercio y la industria, para establecer mayores vínculos comerciales, intensificando el intercambio comercial.

INFORMACION DE LA SEMANA



BANQUETE ofrecido en el Parque Hotel por el Cuerpo Diplomático al Sr. Presidente de la República, General Baldomir.



EL CUERPO DIPLOMATICO reunido para despedirse del General Don Alfredo Baldomir, al término de su mandato presidencial.

CAPINCHO

TENIA veintidós años. Era alto, flaco, morecho, desgredado, casi sin dientes. Feo, en una palabra; pero de una fealdad que no chocaba, antes bien, atraía sin que uno supiera porqué.

Le decían Capincho. Creo que él mismo había olvidado su verdadero nombre, porque, cuando le presentaban una persona se apresuraba a decir:

—Capincho, para servirlo.
Lo conocí una lejana noche de luna pueblerina, juventud y serenatas, que ahora me parece más soñada que vivida.

Fuimos amigos. Me atrajo en él, antes que su natural simpatía, algo grave y hondo que no sabía definir. Nos hicimos mutuas confidencias. Conoció su breve historia, que me conmovió como todas las historias dolorosas de estas vidas que no tienen historiadores.

Capincho era peón de albanil. Vivía con su madre que era lavandera. La única hermana que tenía se había ido del pueblo con no sé que rufián. Nada se sabía de ella.

El padre dejó al morir un pedazo de campo poblado de ovejas. Pero la ignorancia de la madre la hizo caer en las garras de un procurador rapaz a quien — ignora por qué — llamaban "Está Bien".

Salvaron del naufragio unos pesos con los que compraron la casita casi centenaria en que vivían. Esta casita estaba ya hipotecada — cuando conocí a Capincho — al mismo aprovechado procurador.

De mis largas conversaciones con Capincho saqué en conclusión que la alevía exagerada de que hacía gala, y que todos celebraban como un don, no era sincera. Ocultaba en realidad un fondo de disconformidad, de amargura casi, que no era improbable que un día estallara.

Capincho me descubría francamente su alma. Un día, después de un largo silencio y como si reanudara una de sus confidencias, me dijo:

—No, no me conformo con lo que me pasa. ¡Si vos vieras cómo trabaja la pobre vieja! Y todavía se le agrega la preocupación por la sinvergüenza de mi hermana. ¿Por qué será tan triste la vida para algunos?

—¿Ayudas a tu madre?

—En lo que puedo. Pero vos sabés, no hay siempre trabajo; cuando hay, pagan una miseria. ¡Y no sé hacer otra cosa!

—No hay que aflijirse.

—Sí, es fácil consolar.

—Te comprendo, hermano. Yo también...

—Vos conocés la pobreza, no la miseria. Estamos como metidos en un pozo del cual no saldremos nunca. ¡Es horrible! La lavandera... el peón... la prostituta... ¿Cómo escaparse de eso?

Cuando supe que la madre de Capincho había muerto, resolví ir al velorio. Me acompañaron Mancho y Tadeo.

La casa de Capincho estaba en la calle Tapes. A sus costados se abrían grandes baldíos que de día aprovechaban los muchachos para sus juegos y de noche los que tenían motivos para huir de la franquía del foco de luz que brillaba en la esquina próxima.

La puerta de calle estaba entornada. La empujamos suavemente y nos inclinamos al entrar para no darnos la cabeza contra el dintel.

Nos sentamos frente a dos ancianas que conversaban animadamente.

La pieza donde se velaba el cadáver era, como la otra que completaba la casa, de muros de ladrillo desnudo, piso de tierra y techo de paja.

Al fondo estaba la cocina, rústica construcción de madera y lata. Y entre la cocina y las habitaciones, un estrecho patio poblado de plantas, único luto que pueden permitirse los pobres.

En el centro de la pieza, estirada en el negro cajón, teniendo entre las manos una cruz de madera, estaba la madre de Capincho. No era muy vieja, pero los sufrimientos y el trabajo la habían desgastado enormemente.

Creo que fué entonces cuando pensé por primera vez en el triste destino de estas vidas que se encienden y se apagan sin ruido. ¿Para qué vienen al mundo? ¿Qué queda aquí de sus sueños, de sus luchas, de sus amores, cuando la tierra les tapa la boca y el alma se les llena de silencio? Lágrimas que el aire seca rápida-

mente, flores que se marchitan antes que los gusanos hayan empezado su lúgubre festín, palabras que se olvidan... ¡Ah! ¿No es esa la muerte total, la más definitiva de las muertes?

De pronto entró en la pieza "Está Bien", el procurador. Sin que dijera nada, se adivinaba que sólo estaría allí unos instantes, por "cumplir". Miró a todas partes con aire de desdenosa superioridad y se quedó de pie, cerca de la puerta, jugando distraídamente con la cadena de oro del reloj.

Era un hombre de unos cincuenta años, de corta estatura, canoso, ojos chicos y duros y un envidiable aspecto de salud y vigor físicos. Como los ojos de la muerte no habían querido cerrarse, se acercó y los tapó con sendas monedas. Le molestaba, sin duda, que lo miraran, aunque ya no tuvieran vida. Luego, tranquilizado, volvió a su sitio. Pero a los pocos minutos desapareció.

Casi inmediatamente se puso en pie la rezadora y todos la imitamos. Aquella mujer alta, pálida, vestida de negro y con cara de sufrimiento, se hizo la señal de la cruz y empezó:

—Padre nuestro que estás en los cielos...

Pensé si Dios, a quien tantas ofrendas y ruegos se le hacen, podría distinguir, entre el enorme estruendo del mundo, las súplicas que parían de aquella casita insignificante de los suburbios minuciosos. ¿Quién era la muerta? ¿Quiénes los que rogábamos por ella?

Terminó el rezo. Las pocas muchachas que había en el velorio cuchicheaban y reían.

La viuda Antonia, fresca y arrogante todavía, contaba a quien quería oírlo lo último que hizo y dijo "la finadita".

Salimos al patio, a fumar.

—Tenemos que ver a Capincho.

—Debe estar muy afligido. Quería mucho a la madre.

Sin ruido, sin palabras, como lanzado por la noche, Capincho apareció junto a nosotros.

—¡Hermanol!

—Hay que aguantar, amigo.

Capincho se dejó abrazar sin decir nada. Luego se perdió en la sombra y regresó al poco tiempo con dos bancos y una botella de caña.

Bebimos un trago. Nos sentamos. En silencio. Parpadeaban las estrellas en el cielo. Ladraba algún perro de la vecindad. Se oía el cercano estruendo de los máquinis de la Usina de Luz Eléctrica. A todo esto se mezclaban murmullos de rezos, fragmentos de conversaciones, risas ahogadas...

Inquietaba la sombría expresión de Capincho y la frecuencia con que bebía. Estaba desconocido. Algo le roía la conciencia y deseaba olvidarlo. Como nada nos decía, no nos atrevíamos a hablarle.

Lentas, monótonas pasaron las horas. Empezaban a huir los pájaros de la noche cuando Capincho nos habló:

—Vayánsé, descansen un poco y vuelvan para el entierro.

—¿A qué hora es?

—A las nueve y media.

—¿Necesitas algo?

—Estar solo un rato.

Volvimos a la hora indicada. Ya estaba el carro fúnebre en la puerta. Ayudé a subir el ataúd y cuando el vehículo se puso en marcha, las doce o quince personas que formábamos el cortejo lo seguimos.

Capincho, más sombrío aún, iba al lado de Tadeo. En primera fila, luciendo un elegante traje gris, vi al repugnante "Está Bien".

A pie, siguiendo al carro fúnebre, llenándonos de polvo, sudando, repedrando calles punteadas de ojos curiosos, acompañamos el cadáver de la madre de nuestro amigo.

Cuando llegamos, sacaron el cajón y lo llevaron al fondo del cementerio, donde el cuerpo de los pobres se confunde más rápidamente con la tierra.

El sepulturero abrió el féretro, echó sobre el cuerpo inmóvil un poco de cal y volvió a clavar la tapa. Después, valiéndose de unas cuerdas, depositó blandamente el cajón en el fondo de la fosa recién abierta. A continuación tomó una pala y empezó a echar tierra sobre la pobre muerta.

"Está Bien" daba resoplidos. Capincho estaba mudo, inmóvil, sin una lágrima.

Ya no quedaba nada que hacer allí. Llevamos a Capincho hasta su casa. Le prometimos volver de noche, a hacerle menos angustiosa la soledad.

Y así lo hicimos. Pero Capincho no estaba allí. Lo buscamos, preguntamos a los vecinos, dimos cuenta a la policía. Todo inútil.

Al día siguiente un lechero nos dio la noticia. Capincho estaba allí, en la costa del arroyo serrano donde jugó tantas veces, colado de un árbol.

Lo vi con la lengua fuera, iluminado por los primeros rayos del sol.

Y no se me ocurrió pensar en Judas, sino en Jesús.

Manuel BENAVENTE.



SE inauguró la semana pasada el Club Social San José, constituido por numerosos residentes maragatos, originándose una fiesta animadísima de la que son elocuente expresión las fotografías de esta página. Anima a los fundadores el propó-

sito de mantener la vinculación social y afectiva entre los conterráneos radicados en Montevideo, habiendo concurrido a la fiesta inaugural numerosos vecinos de la ciudad de San José.

SOCIALES



CANAS
ELIMINELAS en POCOS DIAS
LOCION PROGRESIVA
DE SANTO
DARA A SU PERSONALIDAD
JUVENTUD-ELEGANCIA-DISTINCION
vale solo **\$1.00** no mancha y se usa como colonia
En todas las farmacias y perfumerías de la República.
LABORATORIOS DE SANTO
BUENOS AIRES • RIO DE JANEIRO • MONTAVIDEO
P.O. ALONSO ADAMI • RONDEAU 1440
C.R. 84683

**Eservescente de frutas
ATHENA**



EN AYUNAS
o después de las
comidas, elimina las
impurezas — Limpia
y suaviza el cutis




Optica HEIDER y FORNIO • Av. 18 DE JULIO 1022
FRENTE DIAGONAL AGRACIADA

Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

SORPRESA



CON EXPRESION SUPLICANTE OLGA MIRA A TARZAN. "YO SE QUE UD. SERA MI AMIGO. YO LO VOY A ESPERAR A USTED CUANDO KALBAN...". ELLA SE VIO INTERRUMPIDA POR LA SUBITA

APARICION DE UN GORILA. TARZAN Y LA MUJER PUDIERON HABER HUIDO.....



...PERO SI EL SE VEIA OBLIGADO A PERMANECER EN ESTE VALLE DE MISTERIO, CUANTO BICHO VIVIENTE EN EL MORARA TENDRIA QUE RESPETARLO.



EL GORILA CONTESTO CON TODA SU CALMA: "YO BUHL-GAN. BUHL-GAN, AMIGO."



EL HOMBRE MONO SE GOLPEO EL PECHO Y DESAFIANTE EXCLAMO: "YO, TARZAN, PODEROSO COMBATIENTE, TARZAN MATA."



LA SORPRESA DE TARZAN HIZO SONREIR A OLGA. "TODOS LOS SERES VIVIENTES DE POR AQUI SON ENORMES, PERO SON MANSOS. UNICAMENTE KALBAN MARTIUS, EL ENANO ES PERVERSO."



AL INICIAR LA MARCHA HACIA LA CASA DE OLGA, TARZAN LE PREGUNTO QUE HACIA ALLI. LA MUJER CONTESTO: "MI PADRE Y MARTIUS SON INVESTIGADORES CIENTIFICOS, Y BUSCAN EL ELEMENTO SECRETO QUE HACE QUE TODO AQUI CREZCA ENORMEMENTE."



LA MUJER SUSPIRO. "MI PADRE CREE QUE EL SECRETO PUEDE AYUDAR A LA HUMANIDAD, PERO YO SE QUE KALBAN LO USARA PARA HACER MAL."



HABIAN YA CRUZADO EL BOSQUE CUANDO TARZAN VIO ANTE SI UN CASTILLO ENORME Y EXTRANO. "VIVIMOS AHI, DIJO OLGA."



"PERO, COMO LLEGARON A ESTE VALLE Y COMO VAN A HACER PARA ABANDONARLO? INTERRUMPIO TARZAN. ANTES QUE ELLA PUDIERA CONTESTAR..."



HOGARTH —
UN GIGANTE KOLOSANO QUE LOS HABIA ESTADO SIGUIENDO, AGARRO A TARZAN EN SUS PODEROSOS BRAZOS.



... y proteja la belleza de su cutis.

Para conservar la suavidad y tersura de su cutis, aplíquese un poco de Crema Hinds antes y después de exponerse al sol. Es un método fácil y muy satisfactorio.

Hinds, además de proteger el cutis, lo limpia, suaviza y embellece. Simplifica el cuidado del cutis, multiplica sus encantos por la suavidad que imparte. No hace crecer vello.



CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para la cara y las manos.



LA REINA de la PANTALLA

King

EL REY DE LOS ESMALTES



En venta en todas las buenas casas del ramo.
King Esmalte cremoso para uñas de majestuoso brillo e insólita adherencia

Distribuidor
Fco ALONSO ADAMI
RONDEAU 1440-TEL. 84 884

Casa Goler

Interesantes
ofertas
para
Colegiales



DELANTAL
en Dril, talles
5 y 6 \$ **2.60**
Aumento \$ 0.20
cada 2 talles



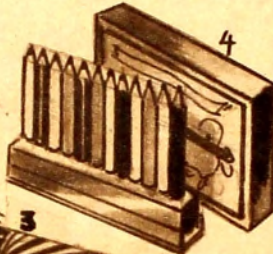
DELANTAL
en Brin San-
forizado, cue-
llo festonea-
do, talles
5 y 6 \$ **3.30**
Aumento \$ 0.30
cada 2 talles



GUARDA-
POLVO en
Brin asarga-
do, talles
6 y 7 \$ **3.40**
Aumento \$ 0.25
cada 2 talles

CORBATA colegial de
seda azul \$ **0.32**
\$ 0.45 y

DELANTAL
en piqué cue-
llo festonea-
do, talles
5 y 6 \$ **3.00**
Aumento \$ 0.25
cada 2 talles



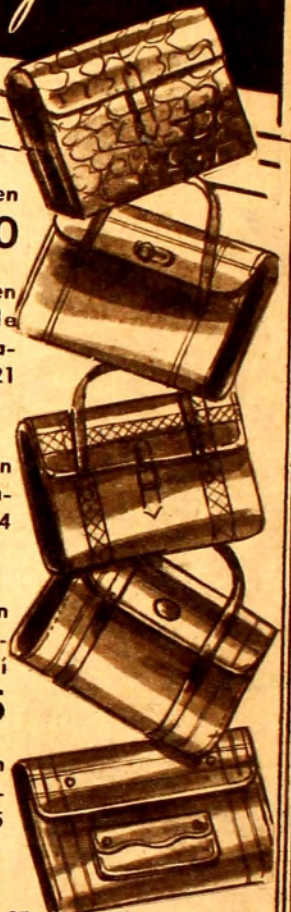
CARTERA en
fibra \$ **0.50**

CARTERA en
descarne de
suela Lustra-
da, 27 x 21
\$ **0.95**

CARTERA en
suela Lustra-
da, 30 x 24
\$ **1.45**

CARTERA en
suela imita-
ción Pecari
30 x 24 \$ **1.75**

CARTERA en
suela Lustra-
da, 34 x 25
\$ **2.00**



DELANTAL en
Dril extra mer-
cerizado, ta-
lles
5 y 6 \$ **4.30**
Aumento \$ 0.30
cada 2 talles

DELANTAL
en madapo-
lán, talles
4 y 5 \$ **1.90**
Aumento \$ 0.10
cada 2 talles



1 ALCANCIAS de made-
ra \$ 0.50, 0.35
0.28 y \$ **0.18**

2 CAJA DE LAPICES en
colores \$ 0.75, 0.40,
0.30, 0.22
y \$ **0.12**

3 LAPICES de papel
\$ 0.04, 0.03
y \$ **0.02**

4 ESTUCHE de madera
con lápices \$ 0.65,
\$ 0.60 y \$ **0.35**



GUARDAPOLVO
en Trué la-
vado, talles
4 y 5 \$ **2.30**
Aumento \$ 0.15
cada 2 talles

GUARDAPOL-
VO en mada-
polán, talles
4 y 5 \$ **1.70**
Aumento \$ 0.10
cada 2 talles

GUARDAPOLVO
en Brin Sanfo-
rizado, talles
4 y 5 \$ **3.00**
Aumento \$ 0.25
cada 2 talles

GUARDAPOLVO
en Brin extra sa-
tinado, talles
6 y 7 \$ **4.10**
Aumento \$ 0.25
cada 2 talles



EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
E. CARLOS ROXLO

CASA MATRIZ
A. AGRACIADA 2302
ESO. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESO. M. BERTHELOT

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

"PUBLICIDAD"